Giovanni Gavilanes

Aforismos de una auto-analítica

Aforismos de una auto-analítica
Giovanni Gavilanes
Fecha de publicación: 23/02/26

Corrector ortotipográfico: Giovanni Gavilanes
Diseño de portada: Giovanni Gavilanes
Maquetación: Giovanni Gavilanes
Sello: Independently published

Publicado digitalmente en Ecuador
Published digitally in Ecuador

Índice

Advertencia de contenido 4
Preámbulo 6
De aquella auto-analítica 9
La zafiedad de la posmodernidad 9
Del amor sexual y su romanticismo irracional 27
Observaciones de una persistencia 34
Introspección 47
Anotaciones: insuficiencia y caos sensitivo 60
Del estado anímico y perceptivo de la vida 68
Voluntad fluctuante 79
Contra la hierofanía y la apología divina 88
Del determinismo 113
Apuntes de comprensión: Schopenhauer 118
Nota del autor 135
Post Scriptum 136

Advertencia de contenido

Este texto digital contiene reflexiones filosóficas y personales que abordan, de manera no gráfica ni instructiva, temas como el sufrimiento humano, la depresión, la melancolía, la autolesión, la muerte, el nihilismo y la crítica a determinadas creencias religiosas y morales.

El contenido se presenta con fines reflexivos y críticos, sin intención de promover, justificar o glorificar conductas autodestructivas ni actos de violencia. Se recomienda discreción al lector, especialmente a quienes puedan sentirse afectados por este tipo de temas.

Es imposible razonar correctamente sin entender a la perfección la idea sobre la que razonamos; y es imposible entender perfectamente una idea sin llevarla a su origen, examinando la impresión primaria de que procede.[1]

David Hume

[1] Cfr. David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, I, (pág. 177).

Preámbulo

Exhibo los siguientes escritos, o llámese también escritos de juventud, con cierto rigor de saciedad hacia mi honor, sin pretensiones con ideas cercanas a las de aquellos renacentistas europeos o ciertos contemporáneos; pues sería un acto de desfachatez replicarlo, sabiendo que me guardo un egocentrismo y vivo con problemas de atención. Además, es evidente que mi transcurso de vida ha sido muy exiguo como para generar una obra de tal grado como el que se pretende, pero no está de más realizarlo como una especie de comunicación al receptor imaginario que produce mi mente al plasmar ideas. Y con mente me refiero a procesos cerebrales, mas no a una realidad de ideas trascendentales o eternas como esa réplica platónica.
El fin realizado aquí son escritos reflexivos y/o personales, que pueden servir para el entretenimiento pintoresco de cualquier persona. Sin miramientos hacia mi léxico, escribiré como me plazca, porque está siendo escrito por un ser cuya miserable existencia es dominada por la idiocia repentina que lo domina. No he pensado en el presente trabajo como una obra filosófica cerrada, pues es un diario lleno de las máscaras ocultas de mis ideas, que, dado a una etapa poco madura

puede cambiar, pero esto no manifiesta una obra errónea directamente, solo posibles huecos que el lector es libre de cuestionar.
Hoy socialmente todo puede verse reflejado bajo una sociedad generativa que se identifique con lo que hay en cada esquina, como lo que vemos reflejado en eso a lo que llaman *cultura*, así que no me sorprendería que uno que otro se recueste bajo un polo de cada folio del presente escrito, ya sea lamentándose o teniendo como ideología tal palabrería con poca originalidad, pero con dedicación y esmero a comunicación del receptor por encontrar un discurso con excelsa habilidad lingüística a comparativa con lo que comúnmente lee.
El siguiente trabajo *autoanalítico,* asignado como un neologismo en sentido de un análisis hacia mi ser pueril, e insistiendo nuevamente, *es un conjunto de aforismos impropios o determinaciones en sentido fragmentario*, con la intención de explorar ideas. Siendo consciente también de que este es un muy breve trabajo, que como costumbre solo obsequiaría a mis allegados.

La turbación junto con la angustia de ser débil y muy joven es lo que acontece en mis palabras.

De aquella auto-analítica

La zafiedad de la posmodernidad

Atribuir mucho valor a la opinión de los hombres es hacerles demasiado honor.

Arthur Schopenhauer

1. El animal con capacidad cognoscitiva llega a aprender de sus propios referentes, sean amistades, padres, relaciones románticas, autores, *etc.* El pensamiento puede llegar a medrar y hacer que nuestras conductas involuntarias se reprogramen más allá de la volición, esto ocurre sin ser percibido por el individuo mismo. Incluso sucede en el vocabulario, o sea, como un hábito, en razón a los procesos mentales que llegan a operar por debajo del nivel de conciencia. En base a lo anterior se llega a la acción que se cree voluntaria en su totalidad, y esto conforma también sus ramas de creencias y aprendizaje, hasta dar como resultado la conducta de cada individuo y es lo que se

llega a denominar coloquialmente como *ego*. A veces el referente llega al nivel de adocenado, que más se jacta de sus años de vivencia que el conjunto de memez que lo constituye. Su estado de idiocia y arrogancia no le hace caer en cuenta de los actos que perpetúa y de su evidente fallo, como también pasa con sus sesgos *ególatras*, que impiden la aceptación de su condición.

2. La escucha de un consejo proveniente de un núcleo relativista al sujeto es en ocasiones banal, pues cada persona es un diverso conjunto de ideas, que conforman conductas y experiencias contrarias a quien — por lo común — recibe el consejo; ergo, afirmar con absolutismo lo que se denomina como consejo en relación a la experiencia personal suele ser arbitrario.

3. Como expresión al intentar no ser deshonesto: llamo vulgo a aquella persona que no comparte mi modo de representar el mundo o que, en ocasiones, suele ser poco práctica.

4. La herramienta humana del lenguaje toma base en la interpretación colectiva, o sea, la pragmática en el lenguaje. En veces suele ser mayoritariamente subjetiva; al percatarnos de que *a* y *b* dan como resultado *c*, nuestro

cerebro lo comprende y sintetiza como una respuesta al resultado del significado objetivo de la palabra, lo que le ha llevado tiempo en considerarlo como tal. Esto es gracias al funcionamiento cerebral y desde una perspectiva fisiológica a zonas del hemisferio, como el área de broca que ayuda en la producción del lenguaje u otras zonas como la corteza prefrontal, que ayuda en la formulación de discursos.

5. ¿Por qué quejarse de la ignorancia?, si mientras más la detestamos, más percibimos su presencia.

6. Cuán irrisorio es escuchar a aquellos hombres que adjudican a la inteligencia la capacidad de retener información o aquella captación de cualquier conjunto, sea correcta o incorrecta. Qué despotricada afirmación; son los pedantes quienes lo hacen muchas veces, y mientras más creen saber y comparten sus meros conceptos abstractos con un grado de deshonestidad interior, más se adentran en sus eufemismos; en algunos casos ni se enteran del suceso. Se requiere no solo el aprendizaje intuitivo, sino también una buena responsabilidad fisiológica, porque el intelecto funciona gracias a

conexiones neuronales, de este modo, se necesitan desarrollar *puentes neuronales*. Por ello, el estudio y la reflexión — que es sencillamente un desarrollo de la razón —, conllevan a un refuerzo intuitivo. Ahora, por parte de la salud, una buena energía y reconstrucción cerebral mediante el sueño pueden ejercer un beneficio. Cabe añadir que esta exposición es tan solo un ejemplo y tal vez puede abarcar más cuestiones, pero no me puedo permitir mencionar más el tema de la fisiología, ya que es un apartado que conozco muy poco y sería deshonesto interpretarlo con dogmatismo. Visto eso, el centro del planteamiento precedente es en base a un acto volitivo que se concatene, finalizando en el conocimiento intuitivo.

7. Una rigurosa educación del lenguaje en un niño puede ayudar en el desarrollo de su razón, o sea, su facultad de los conceptos y, por consiguiente, del lenguaje y la capacidad del discernimiento; esto mismo es lo que hace la lectura reflexiva y excéntrica.

8. Las creencias al hombre en general, llegan a tender hacia la denominación de ser un hecho innato; son como el hambre que asecha al estómago.

9. A veces detesto la vulgaridad, como otras veces pertenezco a ella.

10. No pretendo escudarme ante el propio desprecio y reconocimiento de mi insensatez; es solo que me es inevitable en su mayoría caer en errores.

11. Lo que percibo de la sociedad en la que vivo es su tan característica mudez e inseguridad de sí misma y, además, su poca pasión hacia el saber. — lo que podría ser un joven tan interesante con la escritura…

12. Lo que es fácil de digerir se olvida rápidamente; es por eso que los modernos consoladores digitales de dopamina, que le hacen creer a cualquier persona un aporte de conocimiento, se olvidan con facilidad de lo que han discernido previamente. A la mente no le es relevante después de todo, a menos que sea un conocimiento que concuerde con las experiencias relativas al individuo.

13. Lo que escuchamos, recordamos y hasta la historia se convierte en una desfiguración de nuestro conocer.

14. El orden como la *nada* es una ilusión humana en consecuencia a nuestra capacidad de la razón, pues una es superflua y la otra es inexistente: «Toda idea en nosotros es humana, subjetiva, limitada, por lo que no puede corresponderse absolutamente con la inagotable complejidad de lo real».[2]

15. La sociedad actual no es más ni menos mediocre que la anterior. La posteridad solo es mutable y adaptativa. Siempre existirá la estupidez, pero conforme al mecanismo maleable de las situaciones sociales. Lo que sí es cierto, es que hay que encontrar la mejor opción categórica para objetar contra la mediocridad del tiempo actual, dicho sea correctamente *la posteridad*.

16. A decir verdad, llega a ser fácil encontrar mis afirmaciones en cualquier base de datos vagando en lo que se denomina *internet*, pero en virtud de lo que es común eso es más fácil de digerir, —más vale comer rápido que lento —, porque proporciona la poca cantidad de información inteligible.

---

[2] Cfr. André Comte-Sponville, *Invitación a la filosofía*, Cap. 5, 56.

17. La imperfección del sujeto es su esencia; buscarle respuestas a las cosas que no entiende es su martirio, y su constructo mental es lo que se llama su «mundo como representación», que se llena de dolor conforme la determinación del tiempo le es dada a priori, pero su naturaleza lo conlleva a cambiar de opinión, de ahí que el suicidio se considere erróneo e inmoral.

18. El dolor no nos otorga una vía hacia la verdad; en su mayoría solo distorsiona nuestros juicios, pero sí nos conmueve en el proceso de encontrar algo que nos lleve hacia la *plenitud* — dicho también —, el equilibrio.

19. Hay que dejar de pensar que siendo un intelectualista se es feliz. El intelectualismo solo toma camino hacia una plenitud con distinta percepción que la de un ingenuo con amor hacia la vida.

20. El adocenado es como el que se desprecia a sí mismo sin saberlo, tanto como el intelectualista que en ocasiones es arrogante y elitista sin aceptarlo.

21. El docente quiere ser escuchado, pero a veces también quiere ser el líder de ese redil de borregos que siguen ciegamente a la *memez* y otorgan valor a quién está sesgado; y su excusación se debe a su petulante titular.

22. La lectura no es un significado directo del supuesto amor hacia el saber; esa es la idea moderna que se le otorga hoy en día, pues funciona como rasgo característico de aquellas personas que disfrutan de algo más complejo o lento de discernir. Evidente hecho que quien lo ignora no sabe que maquinalmente es el significado de su incapacidad.

23. — ¿Algo se considera arte por su contenido intencional, o por su interpretación subjetiva? —. Una pregunta algo equívoca, pero debería remitirme al parangón de algo sencillo como esto: el arte solo es aquello que contiene en sí un carácter inteligible y nunca puede ser subjetivo o carente de intencionalidad por parte de su creador. Esto es caer en un subjetivismo radical, considerando toda expresión humana como arte sin intención artística alguna o la renuncia a todo criterio inteligible.

24. Responder a un necio no resulta bien; — en tan poco tiempo me he dado cuenta como resultado de quienes me he visto rodeado…

25. Otorgar un valor inmensurable hacia un padre o madre es válido, pero cuando estos merecen el respeto y amor de sus hijos; demostrándolo de manera correcta y sincera. El amor no es forzado, como tampoco cuidar de un hijo, cuando esto ocurre, se convierte en un deber egoísta. Por otro lado, si se hace correctamente nace una homogeneidad entre la empatía o el amor justo y sincero por dicho individuo.

26. Todos nos vemos rodeados de un sesgo de autoridad inmenso, es por eso que expondré un ejemplo en base a mis observaciones sociales que tiene su razón de ser con el parágrafo anterior: inculcar el respeto absoluto a cualquier *adulto* sin importar en las condiciones que sea es la falacia de autoridad haciéndose presente sin cortinas, y lo *atroz* de todo esto, es que se les inculca a los niños con la advertencia de que al irrespetar a un *adulto* seremos individuos o *niños rebeldes*, esto provoca una aversión hacia dicho término, pues nos hace reaccionar maquinalmente como fuera del

grupo social al que se pertenece — en este caso sería la inaceptabilidad de los mayores, o sea, de la máxima autoridad sobre nosotros —. Se incurre en usar psicología despectiva para un fin egoísta, «que el padre o madre tenga siempre la razón porque así se les ha enseñado a ellos», aunque esto les cueste el desprecio hacia sus hijos. En muchos casos ni siquiera se ve de tal manera, ya que el incurrir en despreciar al hijo significa para *algunos* corregirlo de la forma más inteligente. Todo lo anterior forma parte del sinnúmero de ideas erróneas que conforman la ignorancia — entendida como el conjunto de ideas erradas sin reconocer el error de la conducta posterior y el resultado de esta — que tienen algunos adultos, sean madres o padres de hijos que tienen que soportar y regirse ante sus reglas ciertamente injustificadas.

27. Ser rebelde es pensar por sí mismo: esto mejor explicado significa ir en contra de las reglas falaces de figuras de autoridad. Es por eso mismo que nos han hecho saber que «ser rebelde» es el equivalente a golpear a un anciano con un bate por la calle sin razón alguna.

28. Antes de tener un hijo, todo individuo debería estudiar para ser cuidador.

29. Pensar por sí mismo parece ser una condena al ostracismo.

30. Ya lo decía Hume, que todo en cuanto a la moral es producto de un sentimiento y no se ve guiado por una obligación natural.

31. «Pensar y luego existir» es el error de Descartes; pues para pensar se requiere un espacio y tiempo de estados de cosas en el que pueda tener intuiciones, y por consiguiente que mi existencia preceda a lo que pienso.

32. Tener el poderío de una nación no es más que un disfraz de lo que en realidad puede hacer el gobernador; este, en la mayoría de los casos, es un *payaso*.

33. Hay que dejar de lado la tan vergonzosa hipocresía cuando se trata de la idealización en el patriotismo.

34. La idea del triunfo en la vida es casi la misma, y no me sorprende que lo sea. Tenemos pocas opciones, diversas ideas

personales con ambiciosos sueños, pero oportunidades casi nulas que parecen azar. Desear la carrera mejor pagada con el fin de comprar casas y vehículos son objetivos muy idealizados a día de hoy, y que en un momento también se lo denominó — en parte de América del norte — al término del «*sueño americano»;* esto encamina siempre al infortunio de la decepción.

35. Ciertas visiones de la cultura *emo*, al significar la autolesión, banalizaron tal conducta en diferencia como un padecimiento serio.

36. El sufrimiento se ha convertido en una estética juvenil, la depresión no se comprende más que como una trivialidad.

37. No todo puede cambiar, y no todo es posible.

38. La vergüenza hacia la desnudez no es el producto del pecado u oscurantismos semejantes del pasado, sino el resultado evolutivo de la psicología *cualisional* a la exposición de zonas erógenas en donde la mayoría de las tribus empezaban a cubrir su cuerpo.

39. Nuestro cerebro es el mismo; asumir un primitivismo es en cierto aspecto absurdo.

40. La orientación sexual es, bajo la visión antropológica, un resultado de motivo genético. Resultan de variaciones epigenéticas del tipo de hormonas a las que la madre se ve expuesta en el proceso del embarazo.

41. Existen muchos que comparten nuestras ideas y la uniformidad de nuestras conductas; es solo el círculo social lo que lo hace notar tan poco común en nosotros.

42. La profunda reflexión que hacen algunas personas después de la festividad donde cesa un año es tan infantil y superflua; solo refleja que se percatan de sus errores al verse expuestos en un estado emotivo, lo que resulta en un pensamiento de mejora a futuro que terminará en decepción. No desvalido la emoción con allegados en cualquier momento; en lo que discrepo es en su poca capacidad de introspección reflexiva.

43. Nuestra mente, muy diferentemente del cerebro, puede llegar a resultar de los secretos de la singularidad del mismo

cerebro, que tiene una función esencial de tomar decisiones. Al verse expuesto en el mundo físico por una pluralidad de eventos, este reacciona mediante descargas neuronales, ya sean mecánicas o eléctricas, de tal o cual manera, y vamos *archivando* tales o cuales costumbres que dan lugar a conductas y al sinfín de peculiaridades de la naturaleza humana. Esto no quiere decir que nos vemos atrapados bajo un determinismo radical, sino un determinismo blando usando el emergentismo, por el cual ciertas reacciones que tiene nuestro cerebro del mundo físico pueden dar como resultado conductas o reflejos automatizados. «Mostramos una reacción automática ante una situación, una respuesta que nace del cerebro. Al sentir esa respuesta creemos que reaccionamos ante verdades absolutas.[3]»

44. Se hacen tres tipos de usos por parte del hemisferio en nuestra cognición moral. La primera son las partes que motivan nuestra conducta y regulan instintos como el sexo o la sed; son el tallo cerebral y el eje límbico. La segunda es el córtex frontal orbital, las estructuras intermedias de la amígdala y el

[3] Cfr. Michael Gazzaniga, *El cerebro ético,* pág. 174, [La naturaleza de las creencias morales]

surco temporal superior, que nos ayuda en la compasión y en situaciones de conducta social. Y el tercero es el concepto abstracto de la moral en base a razonamiento y simpatía: esto hace su génesis en la corteza prefrontal y se trata de la producción del razonamiento mediante convenciones humanas que termina por resultar en lo que se denomina bueno y malo.

45. El nihilismo no es útil bajo un prisma humano y bajo el mismo principio nihilista, pero es una opinión justa si se lo plantea como una realidad carente de elección o consciencia; así como un planeta no hace ecuaciones, el cosmos tampoco es consciente de la justicia o injusticia presente. Al menos no en base a lo que la experiencia nos demuestra de algo contenido de conciencia y razón.

46. No existe una realidad de ideas eternas o de números como ya pensaba Platón. Nuestra razón nos ha dotado de la capacidad de llegar a hacer mediciones de la realidad y estructurarlas en conceptos abstractos como los números, en base a nociones puras; esa invención del intelecto humano son las matemáticas. «La noción del número es,

entonces, un producto puro de nuestra razón y se refiere a una determinada relación existente entre entes –reales o imaginarios– cualesquiera, siendo la naturaleza de éstos indiferente.[4]»

47. La violencia es la encargada de la armonización en los vínculos humanos, pues tanto la justicia como la injusticia se encuentran arraigadas en aquello que las precede: el egoísmo ligado a la posesión de nuestros bienes.

48. Algunos matemáticos se sienten orgullosos, y les comprendo, pero debo hacer una aclaración. Las matemáticas en sí no cambian en absoluto al espíritu y lo llegan en cierto punto a obstaculizar en su formación. Su única función inmediata es acoplar a las mentes vagas a fijar su atención, y un ejemplo de aquello es observar actualmente a la matemática tan normalizada que hasta una persona carente de costumbres de discernimiento puede comprenderla, pero a su vez odiar la filosofía, afín de actuar irreflexivamente.

---

[4] Cfr. S. M. Neuschlosz, *Análisis del conocimiento científico,* La Matemática, [Cap. IV], Editorial Losada.

49. El estudio en nuestros primeros dieciocho años de edad, da de manifiesto en su mayoría el estudio por pretexto, y ni hablar de quien se siente superior o siente preocupación por un término cuantitativo de su supuesta inteligencia al observar la calificación.

50. Es común escuchar figuras de autoridad *lanzando* comentarios de estulticia acerca de la ausencia en una actividad que se niega a realizar la persona a quien llaman ociosa, pero el error es tan común — y me sorprende lo poco que logran razonar en esa distinción al expresar su queja —. La negativa en algún tipo de actividad no es producto estrictamente de un acto de *vagancia*; incluso esa misma persona que es despreciada de tal manera puede realizar otro tipo de actividades que conlleven más tiempo o trabajo y no necesariamente se considera su ociosidad. Al final, esto evidencia una falta de costumbre y condenarlo es discutir por una fruslería. Por último, defendería que es indiferente la ociosidad si no termina en un mal, quejarse por la inactividad de un tercero solo demuestra una reacción sin fines críticos.

El enamoramiento es aquel estado psicológico que, en consideración al capítulo siguiente, merece el estatuto de condena al cual todo ser humano con capacidad reproductora se ve expuesto. (Denomino *condena* desde un punto de vista humano, mas no determinista). En este caso, es la fuente de tormento del individuo como una necesidad imperiosa transitoria que viene acompañada de la pulsión sexual y puede precipitar, en las peores situaciones, a la autodestrucción a lo largo de su existencia. De ahí que lo denomine el enamoramiento irracional, o como lo denominaba Spinoza: *amor pasional*.

Una aclaración antes de comenzar, con el fin de evitar posibles tergiversaciones: El capítulo solo se centra en la necesidad sexual que conlleva ciertas acciones irracionales, al igual que en cómo este mismo se conecta con el enamoramiento, de donde suelen dar origen creencias y estereotipos sociales. No se hace un tratado riguroso del amor no sexual o la elección consciente del impulso.

Del amor sexual y su romanticismo irracional

Sigue vigente nuestra psicología evolutiva del emparejamiento: como es la única que tenemos, la ponemos en práctica en el entorno actual.

David M. Buss

51. Del amor sexual tengo el concepto que del hombre es bastante superficial; su búsqueda de pareja la consigue mediante una tendencia natural y sexual que lo conlleva a preferir a lo que sus intereses lo guían, sin este percatarse, ya que actúa maquinalmente, al igual que una bestia. Obviamente, estos actos no son tan visibles en los hombres racionales, pero siguen presentes como el deseo que en muchas religiones lleva a la perdición y se lo ha denominado *lujuria*. La diferencia está en su razón; esta misma es la que actúa con lo que yo describo como su intermediario romántico

52. El romanticismo no ocupa a la razón, solo es una etapa de creencias sociales acompañada

del enamoramiento, en el que se ve lo mejor de la pareja como resultado de este mismo proceso; con el único fin evolutivo de engendrar. Esto Schopenhauer lo denominaba en su metafísica como la voluntad misma del sujeto nuevo haciéndose presente.

53. El amor racional e intelectual y no el pasional; nace del apreciar cualidades intelectuales y valores personales de la pareja, aunque ciertamente estamos bajo un prisma evolutivo que sencillamente es un interés y mediante esto podemos saber qué puede llegar a ser beneficioso para nuestra prole; empero, actuamos con el carácter de la especie misma, pero usando la razón.

54. El hombre, condenado por sus instintos sexuales, siempre se va a encontrar atraído por la voluptuosidad del cuerpo de otras mujeres, o al menos siempre se va a ver atraído sexualmente por otras mujeres que no sean necesariamente su cónyuge o pareja, que en realidad es el peor engaño de todos, hasta que llega a la edad donde cesa este deseo tan fuerte y nace el *«amor verdadero»*, aunque este puede hacerse presente una vez cesado el enamoramiento,

que es una especie de sesgo por la procreación. El enamoramiento normalmente cesa después de los cuatro años como máximo.

55. La diferencia que hay entre los perversos y los disciplinados es que, mientras el primero deja demostrar sus impulsos, lo que lo lleva al infantilismo, que en algunos casos lo percibe como *"masculinidad"*, el disciplinado solo actúa con abstinencia por el propio respeto o bien social que representa aquello, además de que sus valores e inteligencia lo encaminan de tal manera. Este impulso tiene bases evolutivas por el bien de la conservación de la especie y una parte de su funcionalidad radica en la testosterona producida en los testículos de los hombres, que son en mayor cantidad, a diferencia de las mujeres, que son en menor cantidad y se producen en los ovarios y las glándulas suprarrenales. Lo dicho anteriormente solo se basa en las partes biológicas de la especie, de lo que se considera *amor*.

56. El romanticismo en sentido de estereotipos es una creación social y su núcleo es esa pulsión sexual.

57. El amor — dirigido correctamente —, va por el lado racional y no necesariamente tiene que ver con el instinto sexual, pero estos se relacionan por la capacidad de promover el deseo de apreciar a la otra persona, aunque al inicio es de una manera más fuerte e irracional por el enamoramiento.

58. El enamoramiento no oculta los defectos de los enamorados; más bien, se convierte en una aceptación hacia los defectos y los rasgos más íntimos y humanos de la pareja sexual. Por otro lado, es una verdad que el enamorado piensa de manera irracional con mucha más regularidad; al ser conmovido por el impulso de la especie, realiza los mayores sacrificios y su psicología se adapta a la de su pareja.

59. El enamoramiento juvenil duele y puede causar un grave detrimento. Condenarse por aquello es un fatal error y más aún cuando atenta contra la propia vida; encontrar en sí mismo un gran valor es el camino correcto.

60. La traición tiene como producto la incapacidad de bastarse a sí mismo o la falta de empatía y, por tanto, una excesiva estimación o narcisismo que reside en el

sujeto. Y aunque hay varias razones aún, como la venganza, estos son motivos producto de uno de los dos anteriores.

61. Sentir que alguien fuera de tu círculo familiar te elige, te aprecia y te ama por quién eres, parece ser el amor que más se siente en ocasiones de juventud y por eso duele tanto, uno nota ser elegido sin la conveniencia del cuidado paternal.

62. Es tan común observar a un hombre inteligente sincerarse ante una mujer tras un error, pues el sentimiento del enamoramiento irracional es tan fuerte que condena gravemente a muchos.

63. El enamorado idealiza a su pareja hasta perder la razón de sus propias palabras.

64. Todos perdemos nuestra razón en esta vida, y algunas de esas ocasiones son en el enamoramiento irracional.

65. ¡Qué terrible es el amor cuando se gasta! Por eso le temo tanto, y por eso parece ser una condena en la que se está encaminado al grave detrimento.

66. Lo que se reprime conscientemente se intensifica con más fuerza, y esto puede ocurrir con el deseo sexual y el enamoramiento irracional.

67. El matrimonio al hombre ancestral le suponía una solución para la fidelidad de su pareja sexual y el correcto uso de su energía en la recolección de los bienes compartidos; actualmente y en su mayoría, es todo lo contrario.

68. La necesidad del sexo ocasional en un hombre es como las gafas del mayor embustero.

69. Yo solo veo a la psicología evolutiva como una desgracia, apenas evitable, que pudo haber resultado peor.

70. Solo basta mirar cuánto sufrimiento ha ocasionado el amor para apenas percibir lo terrible que es caer en esa trampa evolutiva.

El contenido narrativo que antecede lo escribí una noche en que en mí nacía la necesidad de desahogar el hecho de las constantes molestias fisiológicas que experimento como consecuencia del estrés. Son quizá los escritos más personales que expondré, pero intento no limitarme en lo que deseo dar a comprender. El interés que tengo es el de complacerme con mi dolor e intentar crear arte mediante la escritura.

Observaciones de una persistencia

De acuerdo a mis notas más íntimas.

71. Tal vez es que yo mismo soy incapaz de mejorar mi conducta, y esa es la razón por la que no recuerdo la última vez que me levanté con entusiasmo. He dañado mis horas de sueño, lo que provoca una sensación de estrés incontrolable. Se lo he comentado a la única mujer con la que expreso gozosamente mis cavilaciones, aunque con inseguridad aún; no sé si tiene la actitud de una persona tan empática que llega a mentirme. El miedo a terminar con el tedio me persigue, y yo soy tan sincero con ella en ocasiones como esas, que al final niega todos mis pensamientos llenos de prejuicios. Yo estoy haciendo miserable a esa mujer, pero soy incapaz de dejarla. Por diferentes ocasiones le he dicho con una necesidad afectiva que me deje y busque a una persona que no le comparta tanta desdicha; su respuesta es tan evidente como aquella persona que busca complacer a un niño mintiéndole para
calmarlo. — Tal vez yo no soy tan miserable; es que ella lo está haciendo conmigo —.

72. Yo he considerado su perfección como mujer, en un sentido humano — o en mis términos —; sus *defectos humanos* no cuentan, ya que son parte intrínseca de nuestra existencia, y la perfección es imposible. Sus cualidades de bondad me sorprenden y su capacidad de ser independiente e inteligente me atraen tanto que ella no debería compartir su vida con un egoísta y mujeriego como yo. — Somos bastante inocentes aún al pensar que nos quedaremos juntos—. Cuando cometo un error en su presencia, me llena de tristeza su disgusto, por mínimo que sea. Como ya se ha dado a conocer en mis escritos, yo sé perfectamente que esto no se debe tanto a su rechazo, sino al choque emocional y al patrón de conductas que reside en mi miedo al abandono y necesidad afectiva, o al final, de ser aceptado por ella.

73. Un día pensé que no habría problemas si existe una unión de casamiento con la mujer de la que estoy enamorado, pero esto es tan falaz que nunca lo había pensado; el miedo al rechazo y la infinidad de problemas seguirán presentes en situaciones cotidianas donde ella tenga sus ocupaciones. — Nunca se podrá convivir con mi condena—.

74. Yo además soy inocente al escribir esto con tanta claridad. En unos años puede que me incomoden mis escritos al ser tan personales, pero la necesidad de adelantarse siendo tan joven es una actitud que todo adolescente debe reconocer. Reprocharme a mí mismo no debería ser lo que ocurriría, pues comprendería mejor la situación de la que me veía expuesto en el momento.

75. En unos meses cumpliré la mayoría de edad, y este es un anhelo que he tenido desde la inocencia de mi niñez; como a muchos les ha pasado. Es interesante cómo hace un mes atrás he pensado que no llegaría a vivir tanto tiempo, ahora siento que he tenido mejor control en mis impulsos. Hace unos días también he tenido un ataque de ira, junto con un dolor emocional producto del sentimiento de desamparo. Había enviado un mensaje a mi madre porque necesitaba de su ayuda. La ausencia de respuesta de parte de ella, y de mi familia con la que convivo, desencadenó en un ataque de ira y tristeza; — eso me llenaba tanto de agonía —. Yo me he sentido como un huérfano toda la vida y actualmente aún más, en ocasiones tengo plena conciencia de ello, pues hace poco lo he conceptualizado en ese

pensamiento. Los golpes contra mi cabeza o cortes en mis brazos, esto se ve provocado por pensamientos de ira hacia mí mismo y de quienes me rodean, — debo admitir también que me gusta ver mis brazos ensangrentados —, aunque he notado una reacción psicológica al realizar los cortes, y es que cada vez que lo hago lloro. Para mí es raro, pues lo que deseo es estar así o empeorar, pero al parecer hay aún alguna idea vaga que sabe que eso no es lo que quiero...

76. Cuando estoy en momentos de angustia, me hablo a mí mismo: «*Todo va a estar bien, todo va a estar bien, todo va a estar bien, todo va a estar bien, todo va a estar bien...*» esto no funciona para nada más que hacerme pensar que estoy loco.

77. Mi madre, a pesar de sus costumbres en convivencia contrarias a las mías, debe sufrir tanto más que yo y, aunque contradiga en este caso mi réplica acerca de la comparativa del sufrimiento[5], lo hago por empatía hacia lo que ella pasa: sus deudas que la acompañan durante años y hasta el día de

[5] Véase supra, parágrafo 169.

hoy, además de su fracaso en el matrimonio, los problemas psicológicos de su hijo, el abandono de sus padres a temprana edad y lidiar con la soledad en su local más que con dos felinos y dos canes. Admiro mucho su fuerza volitiva; aunque cegada aún por ideas incorrectas, es una gran persona.

78. Poco pude fijar la mirada en el comportamiento de mi padre; el transcurso que tuvo en mi memoria es algo borroso. Recuerdo haberlo visto llorar innumerables veces sin comprenderlo; su mirada solo la percibía como debilidad. Tal vez esa es la razón por la que me recuesto ante la vulnerabilidad. También mujeriego ante mi presencia, provocaba una sensación de irritación y vergüenza hacia su conducta con cada mujer que pasaba por la calle; — ahora solo puedo decir que lo comprendo —.

79. Hoy he sentido el abrazo de mi madre de una manera más fuerte de lo que normalmente lo hace. He pensado en lo forzoso que puede llegar a ser realizar algunas acciones conmigo para demostrar ese afecto que tanto le cuesta demostrar de manera sincera, — tanto como me cuesta a mí, sintiéndome mal por eso —. Aunque

noto una reacción bastante agradable al verla, que no puedo evitar sonreír. Es la única persona que me apoya en mis caprichos, y aun siendo un mantenido por ella y gran parte de mi familia paterna, puedo sentir el miedo a su abandono.

80. No creo en la palabra del psicólogo. Sus terapias me generan vergüenza, y sus métodos no son de gran utilidad. En un estado de ansiedad no puedo ir a prepararme para sacar hielo de la nevera y colocarlo en mi boca. Quería conformar parte de aquella carrera, — pues mi situación anímica era la razón por la que anhelaba hacerlo —, pero creo que he cambiado de opinión…

81. He observado los muchos comprobantes de mis asistencias a la psicóloga y todo esto me genera ganas repulsión. — Aquella primera dama, quien me atendió en mi institución, fue con la que entablé varias conversaciones y pude sentir esa confianza con un adulto por primera vez —, aunque las últimas ocasiones que me comuniqué con ella parecía decepcionada de mí; tendía a volver a recaer y a cometer grandes errores, deseaba tirarme del segundo piso o cortarme

las venas en los baños, pero nunca fue posible ese deseo. Debo admitir que aquellas terapias me hicieron saber que en realidad no se desea morir, solo se desea dejar de sufrir.

82. Hace tan solo un año que me encariñé con la lectura filosófica, y hace tan solo unos meses que comencé con mis escritos. He considerado odiar las novelas, aunque con pocos ánimos, no he leído ninguna. Por parte de mis rutinas debo decir que, como ya se supondrá, al igual que mi vida, son un desastre. Mi asco hacia la comida en general se ha hecho más notable y tengo problemas gastrointestinales, junto con el estrés que ha empeorado mi situación con el estómago, y lo único que a veces puede hacerme sentir mejor es pasar hablando de lo que pienso con alguien, pero cuando no existe ese «*alguien*», solo me queda la escritura. Mirarme al espejo ya me es indiferente; he reconocido que no soy tan desagradable físicamente como lo pensaba antes, pero aún tengo esa inseguridad de mi extrema delgadez. Ahora solo pienso lo tanto que me agradan mis nuevos tatuajes. La gente fija su mirada a veces con desprecio por mis brazos, siento vergüenza; pero a su vez, sigue

presente la necesidad de demostrar que he sufrido. Difícilmente se encuentran personas que no comparen el sufrimiento y compartan empatía hacia esta situación. ¡Su ignorancia me genera tanta impotencia!

83. Todos quienes me rodean, a excepción de la mujer con la que comparto, pues ella solo me escucha; nunca he sentido una comprensión máxima o palabras sinceras de ella hacia mi padecimiento. — Nunca lo entienden por más que se los explique; mi soledad no es física, sino más bien interna, y se me hace imposible tener fuerzas para salir de esto —. La autolesión se ha adaptado ya como un hábito, producto de un choque emocional aún no procesado. Tapo mis oídos al escuchar sus regaños, pues me hacen sentir avergonzado y también con ira hacia mí mismo. He querido hacerles saber que sí soy capaz de cortarme las venas; aunque la última vez detuve ese impulso, me llenó un terrible miedo…

84. Yo he tratado a mi amada mujer como deseo que me traten a mí, pero he pensado que, si ella hiciera lo mismo que yo, seguramente yo despreciaría su afecto; es ese el resultado

que se tiene cuando uno obtiene lo que desea: una decepción.

85. El miedo al abandono y, además, el que se siente cuando se hace presente una ruptura, es la idea de que no hay personas tan bondadosas como esa pérdida, pero más importante, que aprecien nuestra compañía. Tengo una simple creencia para responder a eso: vivo con la creencia de que somos seres sociales que compartimos con personas conforme a nuestras conductas e ideas. Y los adolescentes deben saber que eso es lo que sucede muchas veces: que sienten soledad y piensan que nadie los comprenderá nunca, pero también entiendo que puede ser difícil saber que una sola idea no cambia cómo nos sentimos, sino su aplicación y análisis constante.

86. He considerado que la adolescencia es la peor etapa de la vida del ser humano. Pues se ve reflejada bajo un cambio hormonal y de conducta drástico que, para mala suerte de algunos, es cuando se reflejan sus traumas y prejuicios del pasado, sus indecisas opiniones y gustos, como también su identidad tan inestable. Me hace pensar que padecen de algún problema de conducta

bipolar. Algunos hasta sienten una necesidad excesiva de honor, — muy probablemente por un interés sexual —, que no voy a negar que yo soy un prisionero de aquella necesidad, pues visto a mi manera, busco ser escuchado más por una bella mujer de quien pueda ser engatuzado. — Recuerdo estar en una situación de carencia sin saberlo; es tan raro… —

87. Ser consciente de mi desgracia y, apenas teniendo catorce años de vida, queriendo morir, y a los quince comenzar a redactar notas para mí mismo, para continuar con mis depresiones sin saber lo que me esperaría en esos dos años siguientes…

88. Menos mal que he dejado la idea de lo torpe que parecía yo al igual que mi padre. Ahora el luto no procesado de su ausencia es solo psicológico, pues si él estuviera, tampoco le daría mucha importancia. Es el amor que necesité el que me destruye lentamente, no su ausencia. Puedo llorar fácilmente al presenciar el amor de un padre con su pequeño hijo; — aunque sea consciente del efecto psicológico que provoca eso —, es inevitable no chocar emocionalmente con la

idea de ser padre, porque es el afecto paterno el que me faltó…

89. He dejado de sentir esa melancolía en la noche, pero de tantos engaños que he creído al sentirme mejor, puedo pensar que aún no ha menguado. Mi vida se notaba tan fúnebre las primeras horas cuando anochecía; en las horas siguientes se convertía en los momentos de reflexión y proceso de mejora anímica, aunque mis rutinas necesarias como comer, asearme o dormir son, al final mecánicas; — detesto hacerlas —. Y el desapego que siento al recibir afecto de mis allegados es bastante incómodo; la ira repentina que siento es por eso mismo, la poca empatía y agradecimiento que tengo para ellos. He intentado hacerles saber que no es mi intención, es difícil para mí, pero termino haciéndoles daño.

90. En la mayoría de las ocasiones encuentro personas agradables de las que comienzo a redactar mi vida con tanta confianza, — más de la que siento con mi familia —. El curioso caso es que mi presencia es tan normal que pasan desapercibidas mis necesidades enfermizas. Al hablar de mis intereses, hay quienes creen que soy interesante, o lo más

probable es que desprecien de manera jocosa mi actitud, pues hablo mucho; los adolescentes que encuentro en la mayoría de los casos, me provocan vergüenza tras su constante conducta infantil. Debo hacer saber que en lo que siempre pienso es que tal vez me falten amigas con las que pueda satisfacerme sexualmente, — o eso es solo una fantasía tan asquerosa afín de paliar mi sufrimiento —.

91. He pensado en que, a pesar de mi caos y mi decadencia constante, la persona que más me estima es la mujer de la que estoy enamorado actualmente. Hago saber la constancia de mis disculpas siempre con ella, porque su sinceridad y su bondad valen mucho y es de admirar, al ser algo de lo que carezco con mi mal genio.

92. A quien piense que el suicida es cobarde, que discierna bien este breve texto lleno de agonía.

Me place conocerme a través de la escritura, y aquello mismo ayuda a que otros también se conozcan en el proceso miserable de su condena; este es el camino de la vida.

Introspección

Todo lo que se produce por ignorancia es no-voluntario, pero es involuntario lo que se da con aflicción y con arrepentimiento.

Aristóteles

93. A veces considero necesario equilibrar este conjunto de secuencias que llaman vida y determinado como decía Kant en una forma pura de intuición a lo que llamamos tiempo «El tiempo no es un concepto discursivo o, como decimos, un concepto universal, sino una forma pura de intuición sensible.»[6] — pero también es, en consecuencia, necesaria la experiencia para poder asumir un error, estancarse hasta morir sin experimentación conlleva al tedio. Por tanto, veo necesario lo expuesto hasta aquí en nuestra vida para considerar el asumir un error, pero el error solo se convierte en error cuando no se logra más allá que eso. Y es que parece que mientras más avanzo, más reflexiono de los consejos y situaciones que reflejaban las

[6] Cfr. Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Segunda sección de la estética trascendental. Sobre el tiempo, §4. Exposición metafísica del concepto de tiempo, p. 4.

personas que estaban delante de mí. Parece que toda esta vida sensorial en ciertos aspectos específicos es una generalización de puro instinto gregario.

94. La cuestión de mis réplicas me ha costado la lenta autodestrucción de mi propio ser.

95. Me siento abrumado por todo lo que tengo que pasar, pero justamente el pensar en el inexistente futuro es un concepto que conlleva a la desdicha, — soy consciente de aquello, pero de un modo superfluo —, porque aún me encuentro en la flor de esta podrida rama que se debe desarrollar lentamente en un grado bastante fructuoso, pero aquí donde se desarrolla todo, mi imagen del mundo se decepciona por el constante dolor interno que me mece a mí y quizá al lector. Me hace pensar que mientras más pasa, más empeora mi representación en el mundo sensorial que me llevo. El problema es de cada uno, y cada uno decide si seguir siendo un pesimista radical, o afrontar la maleta pesada en la que nos encontramos a la postre. Todo se basa en aquella percepción que tenemos y el acto volitivo que subyace de la autopercepción para de este modo desarrollar la capacidad

de afrontar cada situación, dependiendo de las categorías, y que tal vez al desarrollarla parecerá gratificante el resultado.

96. Detesto generalizar todo, porque comprendo lo burdo y paradójico que es esto, pero hay ocasiones que lo que visualizo contradice lo que pienso. No tengo esperanzas en mi superficie mental, aunque seguramente — a modo de autoengaño —, tengo una fantasía de caballo que cada vez se hace más conspicuo y desea recubrir mi mundo exterior con una sábana divina a la que se le apaga el ruido cuando ve una decepción mínima con la que desea como resultado la efimeridad instantánea.
— Necesito pasar por este proceso abrumante —. No sé si el diagnostico fue con ahínco, y tal vez eso haga obstaculizar mi mente en una sola idea artificial, que simplemente yo describo como tal a una depresión débil, o un vacío pasado que aún se refleja. «*Todos tienen problemas*», al final ¿A quién le importa? —Solo a mí.

97. Tal vez mis propias reflexiones plasmadas me ayuden a convivir conmigo mismo y solo de mí mismo. De ser así, podría disfrutar la

vida en su totalidad con prejuicios, pero menos importantes para mi caótico cerebro.

98. Soy el claro ejemplo del apartado acerca del enamoramiento irracional expuesto antes por mí[7].

99. Cuanto más una mujer me escucha, más reflexiono.

100. Se nota la ingenuidad de mis palabras, y puede que en más de un caso me haya descrito en estos formatos narrativos, — no solo personalmente —, sino también inútilmente respecto a cualidades, pues es parte de mi *auto-analítica*.

101. Se necesita fallar en primera instancia para estructurar una buena solución de aquel fallo y muchas veces es necesario un conjunto de fallas extensas para al final reconocer que el proceso es de nuestra satisfacción. Puede ser muy cansino, pero al final del camino solo la gloria de lo pasado experimentalmente generará un sentimiento placentero y con ello un deseo de grandeza

[7] Véase infra, apartado Del amor sexual y su romanticismo irracional.

absoluta que se relaciona con nuestra voluntad y aumenta dependiendo de cómo lo tratemos a la postre. Todo lo que hacemos configuran quiénes somos en nuestro presente, ya que de lo contrario hay ciertas complejidades que por mínimas que sean, llegan a intervenir en nuestro comportamiento y experiencia personal, ya lo mencioné anteriormente con detenimiento[8]. Tomando de ejemplo; este escrito es a causa de un conocimiento intuitivo y un propósito interno que se pudo haber adquirido por medio de una postración al discernimiento mínimo en algún escrito con cierto grado de definición lingüística, y aunque mi vocabulario sea redundante, intento que no sea llano. Sé también que tal vez es mi vanidad lo que me lleva a actuar de tal manera.

102. Mientras más sé, más cuenta me doy de lo pedante e ignorante que llego a ser. — Esto es tan extenso que yo solo soy un ser que no se conoce a sí mismo, todavía…—

103. Sé que a veces caigo en esa arrogancia intelectual que tanto impugno.

[8] Véase infra, parágrafo 1. En este se hace referencia al conductismo radical.

104. Qué es la experiencia sino la impresión misma de las cosas en el mundo sensorial de la que subyace una reflexión o idea, que reflejaba Hume en su tratado, y que por medio de esta idea débil podemos tener un concepto a veces fantasioso de lo que trata esa impresión y cómo actúa sobre nuestro mundo representativo, dependiendo de la cantidad de situaciones, — esto seguramente no afecta al mundo fenoménico—.

105. No deseo nunca el mal, pues es bastante infantil e irracional, lo único que hago es reservar mis energías con quién me ha hecho un mal.

106. En su mayoría hay contenido erróneo expuesto en este trabajo, soy consciente de la efimeridad que me mece y que el proceso del pensamiento es incierto gracias al constante cambio del intelecto que se da por la experiencia y un impulso en medrar tal castigo — ¿o quizá un regalo? — que nos ha dado la naturaleza. Pero el encontrar en las profundidades de mis pensamientos es lo que me permitirá obtener un resultado conveniente. — Eso no es algo que se tenga que pensar en un solo momento… —

107. Mis escritos son solo un espejo representativo de las ideas más profundas que he logrado captar hasta convertirlo en un concepto abstracto gracias a términos humanos, sociales y universales como el lenguaje. Aquí puedo conocer mi rumbo pragmático.

108. Reconozco ser hipócrita al promover lecciones de amor propio siendo un miserable tirado en el suelo.

109. Referirse a mí como un sujeto inteligente me ofende, — o más bien no es de mi atención tal halago —, pues la etimología de ese término es multifacética y diversa; al usarlo estrictamente en mi persona yo sería el menos inteligente. Por eso prefiero ser llamado como lo que soy, librepensador y analítico.

110. Espero poder escudriñar con el autor de estos escritos cuando mi tiempo en base a la experiencia sume más conocimiento y poder acomodarlo a una mejor versión, — evidentemente si sigo con vida —, porque soy un humano y mis debilidades son peligrosas y un tanto de bobería para algunos. Mencionado lo último; pienso que

no hay tanto grado objetivo en el sufrimiento, a menos que el sufridor mienta. Cada uno sufre de manera distinta en situaciones iguales.

111. Requiero de edición de más de una vez en mis escritos para poder conformar tales aseveraciones anteriores y siguientes. Pareciera que las ideas que retengo en mente se plasman en cierto modo para luego no olvidarlas y finalmente se las pule. Todo es a causa de mi limitación cognoscitiva y mi poca capacidad intuitiva.

112. Aprovecho a escribir cuando mi mente está más receptiva a las ideas o éstas son más lúcidas. Me levanto a escribir mientras intento dormir, pero ya algún conector neuronal ha liberado dopamina y una idea vaga por ahí, — ella quiere salir y me dice que lo haga; no es una musa, es un concepto que tenía retenido hace algún tiempo atrás en base a mi experiencia, y que gracias a aquello y al momento nocturno pudo salir a flote —, por tanto, mi humanidad me hace escribirlo para así saciar lo que al comienzo del escrito comenté.

113. Sé perfectamente que en la actualidad ya no es necesaria la fuerza física, — al menos ya no lo es fundamentalmente como en una era más primitiva dado nuestra programación psicológica —, pero somos seres racionales; no podría comprender la antipatía de aquellas filosofías que promueven la *voluntad de poder*; la compasión es necesaria.

114. El error me hace percatar más de mi imperfección bajo el prisma humano y de mi pureza como este mismo, pero también actúa de la manera que me destruye al hacerme consciente de la realidad detestable lo que conlleva a contristarme, mi propia inmadurez y humanidad hace no aceptarlo. Usar la razón también es de humanos, pero de pocos y ese ser excelso disfruta de sí mismo, lo que lo lleva a la virtud, apreciando los detalles minúsculos. Ciertamente todos nos movemos bajo nuestra propia naturaleza que solo ha mutado, pero también nos movemos bajo
nuestros intereses subjetivos.

115. *«Hay que aprender aceptar cuando uno se está mal y poner en práctica aquello.»* Qué frase tan redundante y con obviedad, pero lo

aclamo por su notoriedad frecuente expuesta al error, y tal vez yo llegue a someterme en algún momento a aquel erróneo comportamiento, por eso no niego mi deshonestidad, eso me hace humano.

116. La *auto-analítica* es la introspección que me libera gracias a su materia que es el núcleo del ego presentando su manifiesto.

117. Acepto mi existencia, pero con angustia por el único motivo que me mantiene con miedo a la muerte; el impulso primario y natural de la preservación.

118. Soy una persona de pensamiento lento, la precocidad no me ayuda más que en tirar verborrea poco práctica, mucho más de la que desecho en cada folio.

119. No deseo en mí voluptuosidad idealizada estrictamente, esta lamentable percepción e ideas sociales son tan corrompidas que dan como resultado un sin números de prejuicios en jóvenes. Por el contrario, lo que debería ser prioritario es la manera en que juzgamos juicios mediante un tipo de razonamiento.

120. Tengo la creencia que la inteligencia es atractiva, tal vez porque me atrae mucho en combinación con la feminidad de una bella mujer.

121. Tengo una fuerte tensión sexual hacia la cabellera rizosa de una mujer, piel blanca y pechos medianamente voluptuosos.

122. Tengo la preferencia de rogarle a una mujer, pero jamás a un Dios; eso sí es rastrero.

123. He tenido una idea muy abstrusa acerca de los grandes pensadores. ¿Sus reflexiones se hacen presentes en su cotidianidad?; El resultado de todo esto es por el acto de la reflexión, estando en un momento de cotidianidad no es posible que piense en lo que reflexiono, pero tal vez actúe como cierta herramienta.

124. He leído poco acerca de la ética y su relación con la moralidad. Pero me permito mencionar aquí sobre lo que considero bueno o malo, sencillamente de la siguiente manera; algo es malo cuando perpetua a la humanidad y agregando que, sin la empatía que siento hacia los demás yo sería un

inhumano. La empatía al ser connatural en el hombre nos llevaría a considerar a la moral de manera objetiva; esto ya lo expliqué en parágrafos anteriores[9].

125. Detesto la política, bajo mí desconocimiento, aunque tal vez sea lo mío en relación con la filosofía.

126. Ansío saber que alguien me lee con admiración, pues yo mismo me admiro, pero también me odio tanto.

[9] Véase infra, parágrafo 44.

En ocasiones la intensidad del dolor es indescriptible, tanto que me ocasiona un sentimiento de angustia; el cambio hacia una vida más virtuosa parece ser solo una ilusión filosófica.

Anotaciones: insuficiencia y caos sensitivo

Porque conozco el aislamiento y el placer del sufrimiento.

Rafael Lechowski

127. Cuan identificado me sentí cuando mi mente me engañó al escuchar la siguiente frase: «*Quitarme la vida o dármela, tenía que decidir. Y quizá por cobarde elegí seguir*.[10]»

128. La escritura es la única que me comprende y es el reflejo de lo que callo.

129. Me siento como un gran pesar para mi familia y para quien deseo que sea mi compañía, me canso hasta de mí mismo. Estoy siendo muy pesimista, aunque ciertamente siento vergüenza y agotamiento de atormentar a las personas que me rodean, yo solo quiero ser feliz con mi propio ser, eso tal vez lleve tiempo. No es fácil resolver el gran inconveniente con vocalizar aquello,

[10] Cfr. Solitario, *La historia más bella,* 2020

hay que ponerlo a prueba, pero ¿De dónde saco la fuerza volitiva que me conlleva al acto de realizar el cambio?...

130. No permito el afecto de nadie más que de la mujer con la que comparto mis ideas.

131. Aunque el deseo en su mayoría termina en decepción, no despreciaré arbitrariamente la calma que nos ofrece el anhelo.

132. Por eso anhelo casarme joven con el fin de conocer el amor paterno sin recibirlo, más bien, ofrecerlo como yo siempre lo necesité. Ofrecer también el amor conyugal que nunca observé en mis padres y, además sentir que tengo una verdadera familia que resulte de un esfuerzo propio.

133. — Para lo único que sirve todo lo que te expreso es para saciar mis ganas de agradecértelo, al final nuestro cerebro orgánico no se ha desarrollado para recordarlo todo; tarde o temprano olvidarás aquellas palabras sentimentales. —

134. Puedo vivir como un nihilista desdichado toda mi adolescencia y comienzos de mi adultez, y si vivo de tal manera me importa

un bledo. Mi experiencia me conllevará a un camino que poco me interesa.

135. Estoy en una espera lentamente de angustia hacia el paroxismo ansioso que me conlleve al suicidio.

136. Vivo en una fuerte necesidad pasional y afectiva que me refleja ante esta secuencia una grave aflicción que parece eterna, porque sin saberlo en la infancia me sentía solo, pero mi inocencia no me dejaba entenderlo.

137. — No creo en tu amor. Pienso que tu amor se basa en una fuerte empatía hacia mi mísera situación afectiva, es solo el comportamiento primitivo de la compasión hacia los nuestros para preservar el bando lo que te hace sentir aquello que sientes por mí. Tú amor trata de lástima, y no de un aprecio profundo hacia mis cualidades, si es que tengo alguna… —

138. *— ¿¡Por qué lo único que me calma en un estado sin salida es una cuchilla?! —*

139. Además, sufro de veces ira por mí mismo y por ser incapaz de cortarme las venas…

140. —Pues es así, al final yo seguiré reflexionando libremente así me odie y desee morir cada día que pasa, porque esto es lo que más se asemeja al poco amor que me tengo.

141. Pocas veces siento soledad física, mi vida se basa en un sufrimiento de vacío que llevo internamente.

142. Yo sé lo que me provoca la desdicha, yo sé de aquella condena de la vida, pero es difícil no tropezar en todas las debilidades que despiertan día a día, — aunque sepa lo que ocurre, no puedo evitarlo. —

143. Preferiría estar solo, pero la necesidad está presente y me atormenta. Diría que el sueño es el único que me despeja de todo mal sensitivo, pero allí me acompañan la diversidad de mis miedos y deseos reprimidos[11].

144. Ya es parte de mi cotidianidad el contristarme, pues ha estado presente toda mi vida, y siendo infante no era capaz de comprender la soledad y el afecto que

[11] Referencia a la teoría de los sueños freudiana.

requería. En aquel momento apenas se desarrollaba lo que ahora es un residuo andante.

145. Mi deseo por perecer se basa en la ausencia de todo tipo de sentir en este mundo físico-sensorial, tanto que lo he construido en un razonamiento inductivo bastante sencillo: la experiencia me demuestra que, en ausencia de un sistema nervioso y hemisférico cerebral podría ser un mero trozo de carne que reacciona a reflejos, pero aun así, puedo transformarme en algo que ni siquiera podría conocer, pues la muerte es incognoscible[12], y a pesar de no mantener una postura dualista, reconozco que despedirme de aquí no me haría libre, solo disolvería la forma y vida que conforma este cuerpo al que le empiezan a faltar fuerzas.

146. Este libro solo funciona como un justificativo y desahogo para todo lo que me llevo. No solo mis carencias, sino también el sentimiento de querer ser comprendido.

147. Mis fuerzas se agotan al intentar explicar lo que siento ante alguien que no me

[12] Idea sobre la muerte epicúrea.

comprende, pero parece que ese agotamiento es eterno, porque después de todo, yo sigo intentando que alguien me escuche…

148. Me han señalado toda mi vida lo mal que hago las cosas, que he acostumbrado a ser un desgraciado siguiendo latente mi necesidad de ser admirado.

149. Siempre me lo digo que, «*yo no busco la felicidad*». El sufrimiento es inherente al ser por su propia existencia; ergo, al intentar no atender a esa condena sin percatarme me encuentro en esa búsqueda infinita de aquella felicidad tan distante.

150. Hay ocasiones que siento poco interés por absolutamente todo, hasta el anhelo más grande de mi vida me aburriría, tanto que lo único deseable es la muerte en ese momento de angustia.

151. Me he adelantado al pensamiento que tengo las ideas que considero tener de mi adultez, lo que me ha llevado a la desesperación y al sinsentido.

152. He esperado tanto a dejar de ser quién soy, pero solo me he encontrado en un estado de decadencia.

153. Sé que algún día amaré la vida como tantos.

154. Poco es lo que puedo ofrecer al lector, no sé siquiera cuándo pueda terminar esto…

155. A veces pienso de lo mucho que he perdido el amor en mí mismo. Mi sola preocupación en lo bien que luzco reconoce solo el honor ante una mujer, pero el amor más puro que deseo sentir es el de ser padre, esto como resultado de una falta paterna evidente. *«Se fue mi papá y con él se fue mi infancia*[13]*»*

156. Una maestra notó en mí la condena que llevo y pude comprenderla de tal manera en un comentario parecido: "*A usted le pesa la vida. Es como Atlas cargando con el peso y el dolor de su mundo en esa secuencia que parece eterna.*"

---

[13] Cfr. Rafael Lechowski, *Entre molinos y campos de olivos*, 2011

Recuerdo mi reacción ante el psiquiatra cuando este afirmó mi condición depresiva; una sensación de nerviosismo, pero lo raro fue sentir el alivio ante lo que creía que iba a ser una comprensión por parte de mi familia, aunque esto solo confirmó mi dolor.

Del estado anímico y perceptivo de la vida

En la vida familiar la neurosis constituye un medio de imponer la propia voluntad y obligar a los demás a sacrificarse y a extremar sus pruebas de afecto.

Sigmund Freud

158. Si definimos como vida a todo aquel ser que experimenta sensibilidad en espacio y tiempo, podemos concluir que la vida es objetivamente mala; al verse rodeada inherentemente de mucha carencia y, por tanto, sufrimiento. Esto no es algo nuevo, ya autores como Schopenhauer lo recalcan en su pesimismo filosófico que admiro mucho como consecuencia de la búsqueda de mis debilidades en ese tipo de sistemas de pensamiento. «Nuestra vida se asemeja a un pago que uno va recibiendo en calderilla y luego ha de presentar un recibo por dicho pago: la calderilla son los días y el recibo es

la muerte»[14]. | Tengo que hacer un detenimiento aquí; la vida al verse contenida de un sufrimiento eterno da como resultado una adaptabilidad hacia lo sufrido, y ni siquiera lo tomamos en cuenta al vernos asechados por el miedo natural a la muerte y por la grandiosa experiencia que tenemos a lo largo de la vida misma, pero *la vida a todos no nos viene igual,* y dentro de ésta misma existe un subjetivismo de experiencias diversas que conforman la imagen del mundo de muchas personas a las que sus recuerdos e ideas de un futuro inexistente les fascina y valoran todo.

159. Creo que, si la futilidad y el sufrimiento de la vida fueran inherentemente peor aún de lo que ya lo es al presenciar la muerte como permanente en el ser el hombre al final lo llegaría a ignorar, y tan seguro estoy de eso que afirmaría también que, aún después de todo, seguiríamos pensando que esta vida es bella, — pues los seres miserables se adaptan tanto a muchas circunstancias. De ahí el por qué somos seres miserables —; aceptamos nuestro miserable destino.

---

[14] Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. 2, Cap. 46, 556.

160. Una correcta crianza e infancia lo hace más fácil para un correcto prisma del mundo. Se acepta fácilmente lo cruel que es esto y además la crueldad de la vida no le otorga un respeto a comparación de su amor por ésta, lo que lo termina por convencer del valor que tiene su vida. Por otro lado, hay quienes sí desarrollan una percepción bastante negativa hacia esta, y su conducta y pensamientos se desarrollan de una manera que les impide apreciar los detalles que conforma su experiencia y, por tanto, su vida.

161. Nuestro paso en esta existencia no tiene el valor más que el que tenemos por nosotros mismos, y luego por lo que apreciamos, porque nadie puede ayudar a un desdichado si éste mismo no admira las cosas y su ser como son realmente. Es un pasaje extenso y a veces lleva a una autodestrucción que se siente en esta vida como un suicidio largo, —pero lo que parece ser más —, es muy peligroso; por eso lo mejor es no haber nacido.

162.Consideramos al suicidio algo inmoral, pero si reflexionamos sin tanto esfuerzo nos daremos cuenta que esta idea proviene de

nuestras capacidades sensitivas; hago inciso en decir que, haré reducción en casos en donde la mejoría es posible y no irreversible en conflictos de salud grave. Nos impresiona o duele ver un acto de alguien quitándose la vida, pero no se es consciente de que el acto es un método de salvación y desprendimiento individual hacia el mundo terrenal sensitivo, que está lleno de mentiras y se aprende a vivir de aquello, o sea que, el suicida es alguien que no se soporta y se lo culpa por aquello, o se intenta tratar su precariedad. Con tal término no pretendo minimizar su constante sufrimiento, sino, en el sentido práctico del mismo. No tiene mejores opciones para capacitar correctamente su fuerza volitiva de convivir aquí, cuando éstas si existen. Es un individuo infeliz por carecer de capacidad volitiva, — pero no se lo culpo —, su incapacidad para otorgarse un propósito y que este propósito en base a la autoconsciencia le haga cambiar en este sin sentido, es difícil para algunas cabezas llenas de ideas valiosas.

163. Hay mentes capaces de superar y transformar una idea a otra con un propósito moralmente humano. El suicidio va en

contra de lo anterior por la moralidad que se crea en un constructo social en base a la supervivencia de la especie y los pueblos en general, en consecuencia, el suicidio es malo según la proposición anterior.

164. Todo acto depresivo en sentido de la atrofiación de la personalidad es cobardía, pero no hago esta afirmación para atacar a la identidad, más bien, para dar a reflexión que al depresivo al que su personalidad se ha habituado en comportamientos denominados cobardes y falta de valor en las cosas y en sí mismo ni siquiera le importa tal aseveración en el momento, solo causará un daño mayor al reducir ese poco valor que apenas sostiene, además cabe señalar que, el suicidio no es nada fácil, considerar la cobardía en esos casos es ignorar muchos aspectos serios de la cuestión. Aquellos a quienes usaron tal término con un depresivo puedo describirlo como un profundamente degradante acto de antipatía, pero también, más del acto de un ignorante con solo capacidad ganglionar como la de una bestia.

165. Juzgar a un neurótico despectivamente como parte de su trato puede llevar al enfermo a generalizar ese juicio como si

representara lo que los demás piensan sobre él; generando de este modo, culpa o vergüenza y, por tanto, agravando su condición.

166. Los juicios despectivos quedan latentes automáticamente en la psicología del individuo que padece el trastorno depresivo.

167. Soy el hombre más miserable que conozco, al experimentar mi propia futilidad tengo motivos claros para afirmarlo, porque solo yo puedo sentir ese estado de la manera más pura que ningún otro que determine sus opiniones bajo sus ideas en base a experiencias fuera de las mías. Por eso es absurda la comparación del sufrimiento. Este tipo de opiniones se contradicen al decir que «*cada persona es un mundo*» como frase de azucarillo. Es obvio que se puede dar una aserción a nuestro estado mediante algún estudio riguroso, pero no afirmar con ahínco resultados con una actitud arrogante.

168. La idea de concientizar con nuestro bienestar actual, comparándolo con el de alguien con peor estado de bienestar es una *petitio principii*, por el hecho de que se

asume una comparación absurda entre dos personas distintas. Ambos pasan por situaciones de diversos tipos y puede sobrellevarlo de manera distinta. Uno puede odiar la vida, mientras que el otro puede amarla por el hecho de que su costo por vivir le ha conllevado a una idea más pura y apreciable de la vida misma. Por otro lado, el que lo tiene todo puede en realidad no tener nada, pues su vacío interno es lo que verdaderamente importa.

169. Comparar nuestro sufrimiento con uno más excelso no es un camino viable. *«¡Tan hundido en mi sentimiento, y tan atormentado me encuentro de las cosas que me enseñan y que mi cerebro les otorga una importancia tal, que siento esa culpa!»*

170. El nihilista piensa como un niño con poco cinismo, pero la vejez no define una forma de pensamiento.

171. Quien anhela la felicidad, primero debería preguntarse qué significa serlo.

172. Un individuo deprimido es incapaz de ayudar a otro deprimido, pues si este no puede ayudarse a sí mismo, ¿cómo podría

ayudar a otra persona con la misma carencia? — De ese básico razonamiento viene la frase *sobreutilizada* por los psicólogos de pacotilla de «Si no te amas a ti mismo, entonces no puedes amar a nadie más» — que a decir verdad podría llevarlo a la duda en casos en dónde esto no sucede, pues a veces la fuerza volitiva producto de una idea nos lleva a luchar en ese proceso de agravio emocional.

173. Sin darme cuenta he caído en el arte poético contenido de dolor y con el característico tono filosófico. Es que es el dolor mismo el que nos impulsa inherentemente a la poesía, como también nuestra individualidad nos permite expresar sentimientos universales.

174. Para otros, el dolor siendo parte de la existencia en general lo interpretan con superación y felicidad.

175. El arte es un gran refugio para el melancólico, más que para los de vida gozosa. Porque solo sintiendo los mayores dolores en nuestro ser es que nos vemos impulsados a plasmar nuestra más íntima

realidad y nos mostramos de la manera más humana.

176. Mientras que el *eudaimónico*[15] no piensa constantemente en su plenitud y lo feliz que es; el desdichado se condena de su infelicidad.

177. Tal vez la mejor manera en la que se vive es teniendo al dolor como el mayor compañero del hombre. — Con nuestra tristeza nos basta para ponernos a buscar placeres inexistentes y lo bastamente exiguas. —

178. El infante es un ser tan libre, pero tan engañado. Pues aún no ha empezado la verdadera condena de su vida.

179. Las festividades para muchos provocan esa sensación de dolor y alegría, pues la nostalgia nos contrista al recordar de manera breve todo lo pasado que tiende a lo emotivo al que en ese momento le atribuimos un valor de apreciación como el que siente el que ama la vida.

---

[15] Término griego que se usa para describir algo o alguien relacionado con la búsqueda de la eudaimonía (vida plena con propósito y significado).

180. Es conveniente refugiarse en el arte y el saber, que en esperar a aquella persona de gran calidad humana al que para mala suerte de algunos nunca llegan en esa constante espera, y siguen en lo que su proceso de eterna tristeza los tortura. Aunque no sea un camino hacia la plenitud, puede compartir con el ser su desdicha innata.

181. Mi pensamiento acerca de no dañar a nadie que no lo merezca me hace desear el suicidio, pues yo daño emocionalmente el círculo familiar en el que me encuentro, por no mencionar también a la mujer que decide quererme.

182. El hombre no prefiere un estado anímico innato como el sufrimiento, éste siempre le acompaña. Pues la ausencia permanente ante el sufrimiento es imposible.

183. Esperaré reescribir este libro si llego a curarme.

Cuando mi sufrimiento parece menguar, me es suficiente escribir mentiras con la fuerza volitiva artificial del momento. Lo que sigue es su resultado.

Voluntad fluctuante

184. Cambiar de opinión con el tiempo no es malo, este llega a ser un acto prematuro al convertirse en arrepentimiento. Si pienso, siendo adolescente, que lo mejor es llegar a la adultez por intereses que no he experimentado, pero un adulto menciona todo lo contrario, normalmente esa afirmación va ser de poco interés para el más joven, aun así cuando lo reflexione, mientras no haya tal experiencia, ni tampoco haya aumentado sus capacidades intelectuales en diferentes ramas del pensamiento; él seguirá firmemente pensando en aquel interés, hasta que, cuando ya haya medrado su experiencia y su nivel intelectual le haga pensar todo lo contrario. Porque una vez conseguido algo ya no es lo mismo que cuando lo deseábamos; su gusto e interés se ha perdido. Normalmente o se quiere más, o llega el arrepentimiento, por más que el aviso haya estado presente antes de haber experimentado, lo cual considero que es un acto bastante irreflexivo. Con esto cito a Spinoza «El arrepentimiento no es una virtud, es decir, no tiene su origen en la

razón; el que se arrepiente de lo que ha hecho, es dos veces miserable o impotente.[16]»

185. Nuestras experiencias pueden moldear nuestra conducta y nuestros pensamientos, a veces esto es bastante peligroso por el hecho de desarrollar complicaciones para el afrontamiento de situaciones displacenteras, a veces banales para la mayoría. Pero al tener un correcto molde que nos permita subsistir, la vida se convierte en lo mejor que nos ha pasado, tanto así que, el miedo a la muerte es fuerte o al menos, no se termina de aceptar del todo y se desea tiempo para aún subsistir hasta en los momentos más dolorosos. El verdadero moldeamiento se da en nuestros primeros años de vida, cuando el marco conductual está más receptivo, y cuando suele ocurrir que aún no se conocen nociones como la vergüenza o el racismo, hasta los doce-trece años de edad que vamos desarrollando un vocabulario que se va adaptando a lo que aprendemos y escuchamos de personas a quienes les cedemos nuestra confianza. Esto lo he explicado ya más detenidamente en el

[16] Cfr. Spinoza, *Ética*, Proposición LIV (PARTE IV)

primer escrito de este texto, al exponer mi réplica de cómo nuestro círculo social es parte del desarrollo inconsciente de nuestros pensamientos y conductas.

186. Si existe una fuerza como el amor, la vanidad, o hasta el dolor; existirá una facultad que se puede desarrollar volitivamente como resultado de estos impulsos hasta convertirse en algo virtuoso. Por el contrario, también existirá una desgracia para el desgraciado que como resultado de estos impulsos se deje vencer.

187. Podría hablar mucha palabrería en una mesa social, pero siendo honesto intento no permitírmelo.

188. La humildad intelectual hace al hombre un verdadero sabedor. Por el contrario, la arrogancia intelectual solo demuestra gráficamente a un primate en etapa de inmaturidad.

189. El error más notable que nos acecha es el cometer el error y volverlo hacer. Esto nos hace saber del valor de la experiencia y de la voluntad ante el cambio.

190. Se aprende a vivir con la verdad, o morir por ella.

191. La armonía auditiva es poderosa ante nuestro estado anímico, y es perfectamente un pacificador ante nuestra calamidad.

192. Las grandes ideas suelen dar su aurora en los momentos de estimulación orgánica. Un ejemplo es un baño frío, o degustar algo de nuestro agrado al paladar.

193. Soy dueño de mis redacciones, por tanto y en sentido peyorativo, — quién tenga la osadía de rebatir contra lo que afirmo con alevosía puede hacerlo —, pero cabe aclarar que sería un acto de desfachatez ir en contra las reflexiones de un hombre débil que aún no ha propuesto nada nuevo, ni tampoco algo con el que pueda estar al cien por cien de acuerdo como resultado de su inmadurez aún temprana. Me sentiría avergonzado por aquel que sobrepase la madurez analítica en comparación con la mía.

194. Es un hecho que incluso hasta los contemporáneos y clásicos más influyentes, o algún filosofastro no practicó lo que profesaba.

195. Se realiza una aprehensión intuitiva (mediante la facultad del entendimiento) y conceptual (mediante la facultad de la razón) de la materia acechada en el mundo fenoménico, pero no se logra apreciar su más profunda esencia íntima, todo es mera representación objetiva de nuestras facultades cogitativas.

196. Desdeñar a la mentira solo demuestra un dolor contra ella, no su ineficacia.

197. El conocimiento ayuda a tantos como a mí, pero no es un camino directo hacia el buen vivir.

198. Nuestras facultades intelectuales nos muestran que, para toda idea existe una posible objeción racional.

199. Un filósofo puede ser lo contrario a la palabrería e inteligencia que denota. Su crítica al conocimiento no le quita su humanidad, además, ni siquiera lo hace más consciente de su propio sofisma, solo hace denotar su ilusión como un individuo que vive en el engaño.

200. No es de extrañar que un ejemplo paradigmático sea cómo una acción que se realiza, siempre lleva a un fin de necesidad propia.

201. No hay que sentir furor ante una opinión contraria a la de nuestros juicios; hay que empezar a reconocer que nuestra vanidad actúa de manera impulsiva y la estulticia nos lo oculta.

202. Es imposible no darle importancia al comentario externo, aunque sí es posible evitarlo con quienes no les otorgamos validez honorable, pues consideramos involuntariamente que sus ideas son contrarias a las nuestras, pero cuando existen personas con nuestra misma validez de honor, como, por ejemplo: personas de nuestro mismo rango de edad o semejanzas de juicios, es lo que nos conlleva al honor y la importancia del comentario exterior. — ¿Y a esto le llaman *amor propio?* —

203. Lo anterior nos lleva a un breve ejemplo que me gustaría exponer; la importancia de la imagen personal al salir de paseo. Siempre existirá aquel honor y necesidad propia de quienes desean voluptuosidad o simple

necesidad de vestirse como lo que ellos creen *correcto*, esto varía dependiendo de las ideas de la persona, por ejemplo, un interés visual de generar honor sexual femenino. Ciertamente esto es muy artificial.

204. Escuchar un consejo es válido. Atentar contra la razón en nuestras acciones es lo incorrecto, pero lo correcto es hacer lo que nos plazca siempre y cuando se plantee el requerimiento que conlleva lo pensado y también si uno es capaz de afrontarlo y ser alegre con el proceso. Porque el resultado es irrelevante cuando el proceso no nos demuestra grado de responsabilidad y, por tanto, dificultad.

205. Hacer de nuestra vida lo que nos llena de alegría, amarse a sí mismo y apreciar los detalles de las cosas es ser plenamente feliz. Tanto así que, cuando se teme a la muerte por la pérdida de lo que valoramos es cuando realmente uno ama la vida.

206. Respecto a mí, dudar de mis afirmaciones es un intento de demostrar mi honestidad hacia el poco análisis de mis determinaciones, pues detesto la pedantería, pero con lamento caigo en ella.

207. Es difícil aceptar sin sumergirse en la duda.

208. – *¿Crees en deidades?* – le pregunta un escéptico al narcisista; el narcisista responde: – *La deidad soy yo mismo.* –

Hace algún tiempo pensaba en lo mucho que las organizaciones religiosas desprecian a la razón, pero otras veces pienso que tal vez su objetivo era minimizar las pasiones que tanto nos atormentan, como el sexo o la necesidad de consumir alimentos en exceso.

— No soy anticristiano, aunque a veces denote una actitud parecida, pues, si es de ese modo, debo decirles que mi intolerancia va únicamente hacia aquellas personas que imponen creencias, destruyen vínculos y no permiten cultivar el pensamiento crítico, producto de la hierofanía.

Contra la hierofanía y la apología divina

Cualquier sistema moral que tenga una base teológica se convierte en uno de los instrumentos con los cuales los poderosos conservan su autoridad y dañan el vigor intelectual de los jóvenes.

Bertrand Russell

§1. LA RELIGIÓN COMO PARTE DE LA SOCIEDAD

209. La duda es el principio del conocimiento, si no se duda, no se puede conocer absolutamente nada y cualquier banalidad se creería como verdadera. ¡Enseñad a pensar críticamente a los vuestros, así sea que esto vaya en contra de vuestros propios juicios, de lo contrario sería un acto de deshonestidad!

210. La religión es como una plaga en el sentido de su expansión sorprendentemente natural,

pero en algunos casos se convierte en una histeria colectiva.

211. La religión, aún hoy en día, está más que presente como resultado de la ayuda social que desencadena en muchas personas, porque al final termina siendo irrelevante la razón si se procura los intereses para la preservación de un grupo social.

212. Considero que la apología religiosa es bastante fuerte en el individuo al igual que cualquier otra objeción de nuestro gran interés. Eso es correcto, pero la deshonestidad es triste bajo mi punto de vista. Aquellos crédulos de la divinidad judeocristiana que realizan actos en base a una organización religiosa y por un acto de conveniencia es deshonesto; realiza un bien, pero un bien mentiroso. Al menos se hace un bien, en comparación con los individuos que corrompen su moral por adaptarse a las de un Dios con leyes que perpetúan a la humanidad, — eso sí es horroroso —.

213. La fe no lleva a la verdad, pero además es irracional. Mi experiencia personal no demuestra nada más que mis prejuicios,

anhelos o sencillamente ideas de cualquier tipo creadas como resultado de mis creencias y subjetivismo.

214. Una de las cosas a las que la religión ha podido contribuir es en la literatura y el arte.

§2. EL ATEÍSMO CORRECTAMENTE ENTENDIDO

215. La definición de *ateo* propiamente es aquella persona que no cree en la existencia de Dios o la niega. Aplicado lo anterior hay que tomar en cuenta que existen dos tipos de ateísmo: el ateísmo que no mantiene la creencia en Dios y el que niega que exista Dios. Visto lo anterior, mantengo personalmente el segundo de esos dos; el ateísmo positivo; niego y pruebo usando lógica la existencia en un Dios dependiendo su definición, o sea, no en la totalidad de definiciones externas, pues la cuestión de Dios no es unívoca.

216. Un *ateo* puede creer cosas de cualquier tipo, pero sencillamente no cree o solo niega específicamente a Dioses.

217. Debo intervenir por un momento en este apartado. Mi falta de creencia en Dios no se debe a un resentimiento; esto solo implicaría un absurdo, pues si compartimos su inexistencia, no habría a quien dirigir el resentimiento, además que esto demuestra un poco de fe descafeinada.

218. Diferenciemos dos cosas: El conocimiento y las creencias. En conocimiento, yo desconozco de la existencia de un Dios mediante pruebas empíricas. En creencias, yo no comparto la creencia que un Dios exista, por lo anterior mencionado. Si se analiza estas dos premisas sin tanto miramiento, se deduce que ambos son relativos entre sí; una nos puede llevar a la otra.

§3. OBJECIONES CONTRA PASAJES BÍBLICOS

219. Entendiendo lo malo como un acto que perpetúa a la humanidad, las leyes y motivos de castigo por los que el Dios del Antiguo testamento ordena cumplir no tienen ningún motivo razonable, unos ejemplos que he recopilado son los siguientes versículos que no me molestaré en mostrarlos con su respectivo significado:

*Números 15:32: Pena de muerte por trabajar los sábados.

*Éxodo 21:1: Esclavización.

*Levítico 20:9 / Deuteronomio 21:18: Pena de muerte por maldecir a sus padres.

*Deuteronomio 28:21: Maldiciones por la desobediencia.

*Samuel 15:2: *El señor* ordena matar incluso a niños recién nacidos.

*Salmos 137:9: «*Dichoso el que agarre a tus pequeños y los estrelle contra las rocas*» (¿A los bebés?)

*Proverbios 19:18: No te hagas responsable de la muerte de tus hijos.

*Crónicas 15:13: El que no busca al Señor se lo castigará con muerte, sin importar quien sea.

*Oseas 13:16: Castigo que Dios envió a un pueblo por rebelarse contra él: ordenando matar a todos, especificando también que a las mujeres les abrirán el vientre (aborto).

*Números 31:17 / Números 31:31-36: Un versículo donde se cuenta como Dios envía a matar niños y mujeres que hayan tenido relaciones sexuales menos a las vírgenes. Luego se especifica que se quedaron con 32,000 mujeres.

*Isaías 45:6: Dios es el que crea tanto la calamidad como la luz. «*Yo soy el que hago estas cosas*» afirma.

A todo lo anterior, uno se puede preguntar si — ¿hay un motivo razonable para ordenar la

matanza de personas inocentes como por ejemplo bebés? — No, porque un bebé no tiene la capacidad para decidir ni actuar conscientemente. Algún defensor de la biblia podría objetar que «el problema se corta de raíz», pero esto contradice el versículo donde se da a entender que los hijos no pagarán por el pecado de sus padres y viceversa (*Ezequiel 18:20*), además que esa respuesta es bastante inhumana e inaceptable, porque un bebé no tiene culpa de nada, y de este modo, castigarlo a causa del pecado de sus padres contradice el versículo anterior mencionado. Otros castigos que existen en la biblia por motivos absurdos son p.ej. trabajar un sábado, esto no daña a nadie y condenar a una persona a muerte por aquello no tiene ningún sentido. Los versículos que he citado solo demuestran lo caprichoso y sádico que se describe a ese Dios.

220. Una actitud bastante cuestionable, ahora por parte de Jesús de Nazaret, es la que se expone en *Lucas 19:27*, donde el Nazareno ordena matar a sus enemigos delante de él.

221. He escuchado algún defensor de los pasajes bíblicos mencionados afirmar que en aquel

momento cuando esas leyes enviadas por Dios, pero promovidas por Moisés, era en tiempo donde «no estábamos en gracia», y por tal razón en ese momento se debía cumplir esas leyes, pero esto no explica nada, porque el Nazareno mismo afirmó no ir en contra de la ley de Moisés en el siguiente versículo: *Mateo 5:17-19*.

222. Al Dios del Antiguo testamento se lo describe con la propiedad divina de un ser perfecto, pero ¿cómo un ser perfecto puede sentir ira o arrepentimiento? (*Génesis 6:6-7*). O también, ¿cómo un ser perfecto que lo sabe todo, pudo no saber que Eva iba a comer del fruto prohibido? (*Génesis 3:6-24*).

223. El desconocimiento científico de fenómenos básicos en biología como el proceso de la fotosíntesis se hace presente en versículos como *Génesis 1:11-13*, donde Dios crea las plantas antes que el sol, y éste mismo junto a la luna llegan a crearse recién en *Génesis 1:14-19*.

224. La herejía que intentó suprimir la inquisición dio como resultado creencias despectivas hacia simbolismos paganos, como por ejemplo el uso de gatos color negro

que para algunas culturas paganas representaban protección. Hoy en día aún encuentro presente la creencia acerca de los gatos color negro como símbolo de *mala suerte*, o el miedo a simbolismos paganos como el pentagrama, o cierto tipo de vestimenta relacionada al ocultismo. Otro claro ejemplo de esto es como la figura de Satanás o los demonios fueron dando su auge en ilustraciones de Dioses paganos, como el Dios griego Pan (véase fig. 1), que era el Dios de la naturaleza o de los bosques en la cultura griega; su aspecto con cuernos y orejas de cabra evidentemente dan a

comprender el por qué se conoce a los demonios gráficamente de tal manera.

FIG. **1**

225. En épocas del control socio-religioso severo, todo lo que no pertenecía o iba en contra al cristianismo era despreciado y denominado malo; los Dioses contrarios al Dios judeocristiano se convirtieron en demonios.

§4. ANTÍTESIS (TEÍSMO CLÁSICO Y TEÍSMO NEOCLÁSICO)

226. He escuchado por varias ocasiones el siguiente ejemplo: «Dios enviándole transportes de ayuda a un hombre ahogándose en el mar, pero aquel hombre se negaba a ser ayudado pensando que Dios lo iba a salvar con una señal divina, sin saber que Dios era responsable de los intentos de rescate que el hombre negó.» Este es un error básico, si Dios envía un barco o un helicóptero a la persona que sufre el incidente, lógicamente no existe el libre albedrío, pues si Dios envía un barco o un helicóptero, esos vehículos son manipulados y manejados por una persona, pero al ser enviado por Dios hay intervención en la decisión de los conductores, por lo tanto, no

tienen libertad en decidir al ser manipulados de alguna manera por obra divina.

227. Un argumento bastante refutado a lo largo de los años y además irrelevante a día de hoy, aunque usados de manera abstrusa por algunos es la apuesta de Pascal; éste comete la falacia de petición de principio, porque afirma que solo el Dios Cristiano existe. ¿Y si existe el Dios griego Zeus? Estaríamos "perdiendo". Por otra parte, la idea de no perder es un acto de conveniencia, lo cual es castigado por el Dios Cristiano. Así, de la misma manera, este argumento no resulta en buen camino.

228. — ¿Quién creó el universo? — Esta pregunta en sí ya recurre en una falacia de pregunta compleja, pues afirma desde ya una supuesta creación y nos fuerza a aceptarla, cuando en nuestra experiencia no vemos cosas creándose, solo observamos cosas en transformación.

229. De aquí, paso al argumento cosmológico de Dios que sostiene la certeza de una causa primera. En primera instancia, esto es caer en una falacia de ignorancia, o falacia de

argumento gratuito. Hume lo mencionaba en su tratado; la idea de que una causa tiene que tener necesariamente un efecto es una idea como resultado de un hábito al visualizar la constancia de los objetos o la forma pura intuitiva de las cosas (tiempo en sentido Kantiano), pero cabe aclarar aquí, que el argumento de la causalidad que Hume expone ha sido cuestionado por Kant, aunque estoy dispuesto a citar su obra: «todos nuestros razonamientos concernientes a causas y efectos no se derivan sino de la costumbre, y que la creencia es más propiamente un acto de la parte sensitiva de nuestra naturaleza que de la cogitativa».[17] | Por otro lado, no hay pruebas de algo eterno o con un comienzo, solo hay pruebas de la constante transformación de las cosas existentes. Entonces, esta argumentación termina cayendo al afirmar que tal creador no fue causado anterior a él, lo que podría llevar a la *causa ex nihilo* (causa desde la nada) o la *causa sui* (causa de sí mismo) y ni hablar de sus cualidades. Agregaría también que no hay pruebas de algo así, al menos empíricamente no, simplemente es agregar

[17] Cfr. David Hume, *Tratado de la Naturaleza humana I*, IV, 316.

un argumento gratuito resultado del desconocimiento. Curiosamente, podemos argumentar y deducir mediante filosofemas que el Dios del *Pastafarismo* existe.

230. Lo anterior nos lleva a que, si Dios no tiene causa alguna y es un ser necesario, entonces podemos afirmar muchas cosas, como que el universo tampoco la tuvo y que éste mismo es necesario, o que la diversidad de lo que se compone el universo es necesaria.

231. Dado que William Lane Craig ha postulado de manera silogística que «Todo lo que comienza a existir tiene una causa», puedo pensar que es un grave error afirmar de manera inductiva que TODO lo que comienza a existir tiene una causa, pues no lo conocemos TODO y, además es también un grave error concluir usando ese mismo razonamiento inductivo de las cosas que hemos observado con el universo. Más bien haría un pequeño cambio en lo que discrepo y sería así: «Todo lo que hemos observado hasta ahora tiene una causa» o «parte de lo que conocemos del universo pudo tener una causa.»

232. Hay cosas de las que no sabemos que tengan causa alguna, pero vemos que se hacen presentes en nuestra realidad, por ejemplo, las partículas virtuales o la energía del vacío cuántico, que algunos físicos como Krauss o Hawking afirman «salen de la nada.» Esto es un problema para el Kalam y pone en problemática su primera premisa (Todo lo que empieza a existir tiene una causa), pues hay cosas que, o son incausadas, o desconocemos cómo se causan. El ejemplo mencionado más arriba hace resultar injustificado el razonamiento inductivo de la premisa uno del argumento cosmológico.

233. Tal vez podemos asumir inductivamente que, en base a la experiencia, todo lo que es compuesto tiene una causa, como por ejemplo un gato, una silla o un pez, pero en ejemplos como las partículas virtuales éstas no son compuestas en ausencia de no estar formadas por otras partículas estables, y no son construcciones hechas de partes más simples. Sería una afirmación apodíctica alegar que estas tienen causas, entonces, una vez más; no podemos afirmar que todo lo que empieza a existir tiene una causa, por el contrario, podríamos afirmar usando

correctamente el mismo razonamiento inductivo del Kalam que todo lo que es compuesto tiene una causa.

234. Si usamos la definición de universo como *todo lo existente (espacio, tiempo, materia y energía)*, el universo no podría ser causado, porque este requiere de transformación, y vemos en nuestra experiencia que la transformación o reconfiguración requiere de materia previamente existente, y el universo no es precedente al tiempo, por consiguiente, el universo no pudo ser causado.

235. El otro problema del Kalam es que, hasta donde hemos observado, para que se cause algo se requiere necesariamente tiempo, o sea, el cambio de un estado de cosas posterior a su causa, pero el universo NO es temporalmente posterior a nada, ya que el universo mismo contiene el tiempo, y el tiempo no precede al universo, así que, nuevamente concluimos que el universo no pudo ser causado.

236. Al argumentar que el universo debe tener una causa primera, y esa causa primera sea una divinidad, dependiendo de las

características de éste, llega a contradecirse, por ejemplo: el Dios deísta es como un Dios que realizó su diseño y luego se fue, ¿debió ser consciente de su creación, o no? Y si así fue, ¿tuvo un motivo para aquello?... — Quedan más preguntas que respuestas —.

237. Dios debería poder hacerse presente ante nosotros gracias a su omnipotencia y cualidades como ser perfecto que es, no mediante efectos, sino, de la manera en que los seres a los que él mismo creó puedan percibirlo y demostrarlo empíricamente sin importar si se cree o no en él. Tal vez así no habría por qué blasfemar ante él y nos brindara la posibilidad de seguirlo o no.

238. *Ateo:* ¿Dios existía hace una semana atrás?

Tomista: No, porque Dios es atemporal y, por consiguiente, está fuera del tiempo.

Ateo: Entonces, basándonos en la definición del término *nunca* (en ningún tiempo)[18], ergo Dios nunca ha existido.

[18] Según la RAE (Real Academia Española)

239. Si comprendemos que para "ser" (existencia) hay que "ser algo" (esencia); esencia y existencia son indisociables. Si la propiedad de Dios es por ejemplo ser omnibenevolente, esa propiedad es algo y por tanto existe. Entonces si Dios existe con esa propiedad, esa misma propiedad es existencia y esa existencia debió comenzar a existir precedente a una causa, pero si Dios es eterno esto nos llevaría a que Dios es causa de sí mismo (*causa sui*), esto es lógicamente contradictorio.

240. Un ser perfecto no crea cosas imperfectas; el cuerpo humano, los seres que habitan la tierra, la naturaleza, el universo y toda esta realidad sensitiva está llena de imperfecciones, al menos desde el punto de vista humano. Pues si eso es perfección para ese Dios que diseña cosas complejas, pero caóticas, para que su creación vague por azar sin importar si hay sufrimiento o no, no quisiera estar de acuerdo con un creador así…

241. Si Dios es complejo, ¿no se supone que lo complejo tiene que ser diseñado? ¿como por ejemplo el universo o el cuerpo humano,

según el creacionismo? Lo inteligente tiene que ser complejo, y lo complejo tiene que ser diseñado, por lo tanto y según la lógica del diseño inteligente Dios tuvo que ser diseñado también, de lo contario existiría una contradicción.

242. Dios no puede ser omnipotente, pues según sus defensores él requiere de medios causales para cumplir sus objetivos, como por ejemplo la fe, la palabra y la oración.

243. Pasaremos a mencionar un atributo divino que ha sido aceptado por la Iglesia católica. Si afirmamos que Dios es absolutamente simple, o sea, *simplicidad divina* en un apartado metafísico*;* está compuesto de partes en uno solo, por tanto, no hay diferencia y él es uno solo y no está compuesto ni por partes físicas, ni metafísicas, o de algún tipo. Gracias a este atributo Dios no es contingente de las demás cosas, pero estaríamos cayendo en una contradicción. Si lo que conocemos como Dios se compone de mente, voluntad, omnipotencia, *etc.* Está compuesto de cosas distintas, por ejemplo: una manzana y una vaca son lógicamente dos cosas distintas por las propiedades que contiene el animal y la

fruta; lógicamente es contradictorio, porque mente y voluntad son cosas distintas y como resultado Dios se compone de partes distintas y no es simple, por tanto, la simplicidad divina (atributo aceptado por la iglesia católica y condensado en el Dios del teísmo clásico) se podría concluir que lógicamente este Dios es imposible que exista y, como conclusión, no existe.

244. Si Dios tiene voluntad de crear: no es perfecto, porque la necesidad por definición nace de una imperfección y de una carencia o insatisfacción. La simplicidad divina es incompatible lógica y filosóficamente con la idea del Dios creador que se usa normalmente. Por otra parte, si afirmamos que Dios no es simple, ni tiene voluntad de crear, tal vez como el deísmo, esto se asemejaría análogamente al ateísmo.

245. — Si en el paraíso o el cielo no existe el mal, entonces ¿allá no hay libre albedrío?, y si allá no existe el mal, ¿por qué entonces aquí sí? —

246. La teodicea del libre albedrío y el mal es que sencillamente no se llega a más que contradicciones. Por un lado ¿Dios se preocupa o no por nosotros, o solo cuando le

conviene? ¿las catástrofes de las que tanto nuestro sistema solar como nuestra naturaleza se ve rodeada son a causa del libre albedrío?

247. Dios sabe nuestro destino, por lo tanto, no hay capacidad de que yo elija cambiar ese destino, porque si estoy predestinado a algo y cambio de opinión, Dios estaría equivocado y ya no sería perfecto ni lo sabría todo, pero si no puedo cambiar de decisión, no tengo la capacidad de elegir, o sea, no existe libertad alguna.

248. *Teísta*: ¿Por qué existe algo en vez de nada?

Ateo: ¿Y por qué hay Dios en lugar de nada?

Teísta: Porque Dios es un ser necesario e incausado.

Ateo: Es innecesario poner a Dios ahí; si usamos esa misma lógica con el universo es más plausible, porque estamos partiendo de algo ya existente, mientras que el teísta añade agentes y propiedades complejas que no nos incumbe.

249. Lo que existe podría no ser necesario, sino contingente y pudo no haber existido. Esto se denomina *contingencialismo fundamental*.

250. Si afirmo contundentemente que el universo no tuvo una causa, esa *nada* no es una sustancia, por tanto, no estoy afirmando que salió *de la nada*, sino que existió ausencia de causa para el universo.

251. Dios al caer en algún tipo de contradicción como el de su imposibilidad de prueba empírica como resultado de su omnipotencia, o de las incompatibilidades de sus propiedades en la *simplicidad divina*, termina evocando un silencio que la razón o la lógica humana no pueden llenar; ese vacío lo ocupa la fe.

252. Todo argumento de la existencia de Dios va acompañado de filosofemas y algo de lógica para terminar en el mismo lugar; el dogma, la fe y un pensamiento idealista, como también dualista sin ninguna demostración empírica o completamente factible.

§5. ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

253. El deísmo es un ateísmo débil.

254. — Si no sé algo lo mejor sería quedarme con la duda, antes que afirmar ideas convenientes —.

255. Se puede aceptar la idea de que el universo tuvo una causa, y eso no nos conllevaría necesariamente al teísmo, pues lo que por lo general se define como Dios, tiene propiamente la cualidad de ser consciente, y una causa puede sencillamente no tener dicha propiedad.

256. Lo que ha hecho la creencia en Dios es calmar esa angustia de nuestra razón cuando llega al límite de su naturaleza; ese momento donde se le entregan cosas que es incapaz de conocer, como el origen de todo.

257. Si algo es insostenible lógicamente lo más plausible es pensar que aquello es imposible que exista, por ejemplo: un círculo cuadrado. No puedo comprobar que aquello exista, pero sé que no existe porque lógicamente es incompatible la existencia de un círculo con

líneas rectas y esquinas. Después del ejemplo anterior, se puede pensar lo mismo con la existencia de Dios.

258. Nietzsche siendo un intelectual se convirtió en anticristiano producto del resentimiento. Y para concluir con esta exposición, quisiera citar como símbolo al mismo: «*El Dios Cristiano es en realidad una máscara de Satanás, por eso el Diablo encuentra en las iglesias sus más ardientes adoradores.*[19]»

[19] Cfr. Friedrich Nietzsche, *Mi hermana y yo*, pág. 145, [Editorial Edaf]

Es baladí escuchar la mera creencia en un propósito determinado para nuestra vida, como aquello que algunos llaman karma, que sin darse cuenta terminan promoviendo un determinismo causal; esta creencia del mal determinado no es más que la consecuencia de los dolores de esta existencia, cuya contemplación no me sorprende, pero me llena de desesperación.

Del determinismo

259. No hay un fin determinado y la teleología carece en la existencia, todo es a base de una percepción y nuestro camino es guiado mayoritariamente por procesos físico-químicos. Un punto a tomar en cuenta y que, de hecho, es de bastante interés, es la serotonina en nuestro cerebro que nos motiva a seguir con nuestras actividades de manera vigorosa. No necesariamente porque la teleología esté funcionando con su propósito inexistente, sino porque un gran proceso complejo dio lugar a otros procesos subyacentes logrando una adaptabilidad no perfecta, pero sí mejor para mantenernos con vida.

260. De la vida no hay un camino objetivo y preciso. Ciertamente voy en contra de la teleología, pero considero que hay una esencia humana, no necesariamente metafísica aristotélica o tomista, sino de naturaleza instintiva, que no se malentienda con un reduccionismo naturalista. Pero insisto que, poco me parece esta

consideración un propósito, más bien, es un bien natural instintivo por el cual nos mantenemos hasta la actualidad como somos; llamado de otro modo *determinismo blando*. «Yo no quiero cualquier cosa; quiero lo que quiero, y por eso soy libre de quererlo».[20]

261. Solo un ingenuo sigue con firmeza una filosofía de vida que va en contra de lo que le hace gozoso de las cosas. Pienso que cada uno forma su propia filosofía de vida mediante las bases de los grandes pensadores, y gracias a esto él mismo se convierte en el arquitecto o Dios, aunque tenga un concepto contrario de aquello, pero en su mayoría el objetivo al que se tiende es en buscar la virtud en lo que nos hace gozosos, esto no afirma necesariamente un determinismo, solo encuentra manifiesto en una naturaleza humana que parece inmutable, pero que es carente de destino y no anula la libertad. Por eso es que hay diversidades de filosofías, y por eso es que hay gente que vive en una mentira felizmente toda su vida sin enterarse, y gracias a que ha sido el sujeto operante de

[20] Cfr. André Comte-Sponville, *Invitación a la filosofía*, Cap. 6, 70.

aquel efecto placentero en su realidad, muere contento y con lo que considera su verdad. Es que ciertas incógnitas no nos pertenecen a la postre de toda reflexión. Somos tan ingenuos para comprender la realidad en sí misma, y sería un absurdo abrumarse por eso; el mismo absurdo es abrumarse por no conocer la supuesta verdad absoluta de la existencia o inexistencia de una divinidad creadora del génesis de lo desconocido, o al menos de lo que se conoce como materia y lo que es percibido por nosotros, seres racionales.

262. El microbio del organismo nos engaña[21], de este modo, se puede saber que mientras más ignorante se es, más feliz e inocente se puede terminar siendo. La hipótesis es la siguiente: ¿cuán poco nos paramos a pensar en por qué realizamos tal acción anterior y cuáles son sus motivos o causas psicológicas?; se dice que «somos lo que nos hicieron», y todo lo que seguimos ahora es el resultado de un proceso cerebral automatizado y adaptado a su entorno posterior del actual. La felicidad es una farsa mal trecha, es un instante y esto

[21] Referencia a un pasaje schopenhaueriano.

llega a engañar al individuo después de haber escapado de un mal, para luego volver a otro, hasta que considera que sus debilidades no menguaron y es cuando se da cuenta de cuán confundido estuvo. ¡Qué maña tan descarada! ser consciente de esto tal vez ayude al individuo considerar las diversas mentiras en la que vive gracias a la capacidad sensitiva y cognoscitiva de su tan oscuro determinismo cerebral.

263. La felicidad es a lo que mayoritariamente el ser humano tiende por gozo y tranquilidad, pero nuestra libertad admite una vida de sufrimiento como la que algunos elijen tener.

264. Nacer no es un milagro, por el contrario, es un hecho en el que deciden por nosotros en el momento precedente a nuestra existencia. El milagro mismo es no haber nacido.

«¡Y pensar que tantos han logrado morir![22]»

[22] Cfr. E. M Cioran, *Del Inconveniente de haber nacido*.

Schopenhauer es autoayuda en un sentido más riguroso cuando se estudia su filosofía; de ahí que le otorgue un apartado por el consuelo que me brindó ante mis condolencias.

Leer significa pensar en cabeza ajena, en lugar de hacerlo con la propia.[23]

[23] Cfr. Arthur Schopenhauer, *El arte de insultar*, La lectura, pág. 131, [Editorial Alianza]

Apuntes de comprensión: Schopenhauer

Las páginas que siguen reúnen escritos elaborados durante mi lectura de la obra magna de Schopenhauer. Basado en una comprensión personal, prescindiendo deliberadamente de toda discusión crítica a su pensamiento. Y aclarando que no todos los puntos recogidos establecen una relación directa con los textos anteriores; algunos se conservan como parte del itinerario de lectura que dio forma al presente escrito.

El punto de vista idealista

El mundo tal y como es; solo es concebido mediante la facultad del conocer. Sin nuestra capacidad cognoscitiva no existiría tal caso relativo entre la materia y el intelecto, o sea, sujeto y materia, y que estas dependen correlativamente del uno con el otro. Lo relaciona con el *idealismo* y la filosofía; tiene que ver con que las ideas y la mente son más fundamentales que la materia.

A propósito de la teoría del conocimiento intuitivo

El conocimiento intuitivo es la capacidad cerebral de conocer lo inmediato como sensación, los animales disponen de dicha intuición sin ir más allá, mientras que el hombre es dotado tanto de lo intuitivo, como de la razón o conocimiento abstracto. Es un fenómeno cerebral y puede percibirse de diversas maneras en diferentes cabezas.

Sobre los sentidos

Este apartado lo he mencionado brevemente en un fragmento anterior y me permitió ver cómo los sentidos, tales como el oído, influyen en nuestro comportamiento. Un ejemplo claro es la música que nos eleva el ánimo, y el olfato que nos puede dar la sensación de recordar o impresionar acerca de una situación o entorno del pasado, a veces también reciente. Lo que también se llama *nostalgia*. Más adelante se retomaría la metafísica de la música.

Del conocimiento a priori

La influencia que Schopenhauer tuvo de Kant fue tan vasta para sentar las bases de su filosofía y en gran parte de su obra se presentan conceptos Kantianos o Platónicos, también como su crítica. Veremos la relación entre nuestra experiencia con lo que concebimos en la realidad (tiempo, causa, espacio, *etc.*) El tiempo, por ejemplo; es el sentido interno de nuestra voluntad, según Schopenhauer, como un tipo de medición en el espacio. También se menciona el que nuestra voluntad y nuestro cuerpo como actos NO son parte del principio de causalidad, sino, es acto *innato a priori del conocimiento*.

La teoría del conocimiento abstracto o de la razón

La impresión que tenemos de las cosas externas puede debilitarse en nuestra mente, mientras que EL CONCEPTO/LO ABSTRACTO es lo que está ahí, y surge de la intuición, pero su naturaleza es totalmente distinta y esta es como un paquete que incorpora solo los resultados y lo esencial de dicha intuición, pero lo modifica y con el tiempo las reproduce; de ahí surge la experiencia.

Sobre la relación del conocimiento intuitivo con el abstracto

Nuestro conocimiento intuitivo es PRIMARIO y guarda el contenido real de nuestro pensar en base a la captación de cosas, mientras que el conocimiento abstracto se basa en los conceptos que aprendemos; por eso es SECUNDARIO, y ésta es la relación que se hace en este capítulo. Profundiza en más temas como el discernimiento, pero en sí, la relación dicha anteriormente la he comprendido como la idea central.

A propósito de la teoría sobre lo irrisorio

Una gran réplica que aprendí en este capítulo y que gozo mucho de explicar, es sobre el motivo de la risa como la relación incongruente entre *la intuición* (lo real, lo que nos es dado) y un *concepto abstracto* (lo pensado). Si llegasen a tener relación incongruente éstas dos capacidades, se provoca el efecto de la risa. Es placentera porque cuando hay un conflicto en éstas dos siempre lleva la razón lo intuido, porque es real y se defiende por sí misma. Mientras que lo pensado no puede abarcar todos los conceptos infinitos. Esta victoria de lo intuido nos alegra, porque lo intuido es el conocimiento primario y original, como ya se explicó brevemente; su victoria nos genera goce y alegría. Como es un

conocimiento que existe en sí, sucede de manera inconsciente, por eso no hay esfuerzo alguno al reírse, mientras que el concepto abstracto (el pensar) sí lo requiere.

Sobre la asociación de pensamientos

Los pensamientos son efímeros al momento, pero cuando se nos presenta cierta situación estos nos conducen a un hilo conductor en el que recordamos lo que a priori sabíamos, es como si esos recuerdos borrosos vagan perdidamente en nuestra consciencia y se entremezclan en el núcleo (la voluntad). Un ejemplo sería cuando despertamos y queremos recordar el sueño intentando buscar un hilo conector que nos haga recordarlo. La teoría no es tan sencilla si se profundiza.

De las consustanciales imperfecciones del intelecto

Nosotros al pensar en algo desechamos otro pensamiento anterior, influye la situación en la que vivimos las que pueden afectar a nuestro ánimo y pensar, como la noche o el día. La memoria tiene limitaciones y todas estas conforman las imperfecciones del intelecto, mientras que la

voluntad permanece inmutable ante estos defectos. Por lo tanto, se debe ejercitar la mente con complejidades que se sepan discernir correctamente y no falsear el conocimiento con deseos o esperanzas, pues la calidad del saber es mejor que la cantidad. Y el conocimiento perfecto es el intuitivo, no el abstracto.

Sobre el uso práctico de la razón y del estoicismo

El hombre vive naturalmente del conocimiento intuitivo (espacio, tiempo y causalidad) como los animales, pero cuando aparecen los conceptos (capacidad otorgada por la facultad de la razón) es como si esa realidad, solo visible por él, abarca toda su percepción acerca de la vida y el presente intuitivo se desvanece. La razón y lo práctico cuando se combinan dan como surgimiento una conclusión objetiva por la que se corrige al hombre de mal. Por otro lado, el sufrimiento es de naturaleza positiva y el goce negativo, porque el sufrimiento siempre está presente, y *para ser felices no hay que vivir del vicio* decía Crisipo, ni tampoco de los goces. De ahí proviene el pensamiento del cinismo y el ascetismo que practicaban los estoicos y que al parecer Schopenhauer lo promovía en vida.

Sobre la necesidad metafísica del hombre

El hombre se asombra de su propia existencia en el momento cuando la razón se ve impuesta y esto se agrava más al descubrir la muerte inevitable; gracias a esto nace la necesidad metafísica del hombre, uno de ellos son la salvación y vida eterna de las religiones, como también el asombro que Aristóteles menciona en su metafísica. – Hay dos tipos de metafísica; la que se produce por asombro y conlleva a la reflexión, y las que produce el miedo, que conllevan a las creencias y dogmas.

La metafísica es una ciencia que nace de la intuición del mundo real y dan una explicación del sentido y contenido del fenómeno, mientras que las religiones solo lo basan bajo las experiencias particulares y no en un conjunto universal de toda experiencia; lo que provoca un verdadero problema metafísico.

El aspecto objetivo del intelecto

El aspecto objetivo del intelecto es captar los fines de las cosas exteriores y ese logro descansa en la vida individual del sujeto cognoscente, mientras más excelso sea la captación de las cosas, más nos desprendemos del servicio de la voluntad, y se convierte en un conocer supremo. El intelecto está

al servicio de la voluntad gracias a los fenómenos que son motivos que impulsan a la voluntad individual. El límite o la cuna de nuestro *mundo como voluntad y representación* se encuentra entre la sensación de la retina y finalmente hasta el entendimiento, pero que, gracias a los pensamientos (la representación), podemos intensificar nuestro organismo (la voluntad objetivada) Ej. Al llorar podemos intensificar la presión arterial.

A propósito de la teleología

Este es otro capítulo en el que pude concordar tanto con el autor, pues la teleología afirma que todo en la naturaleza tiene un propósito. Aquí se aclara que la naturaleza no tiene un propósito. Son sencillamente procesos de transformación adaptativos inherentes que son llevadas por una fuerza ciega sin propósito alguno que, entiendo, llama voluntad. El hombre gracias a su intelecto les otorga un propósito bajo su representación por lo sorprendido que está de su obra.

Caracterización de la voluntad de vivir

La voluntad de vivir no es consecuencia del conocimiento que se tiene de la vida, sino más bien,

es aquella fuerza irracional que todos los seres vivos tienen hacia el perdurar en esta existencia por más miserable que sea, y sin saber el *por qué* la valoramos tanto, como si fuera una tarea forzada. En la naturaleza se ve la conservación de la especie para luego finalmente morir y el ciclo sigue. Algunos animales incluso trabajan arduamente solo para reproducirse y perecer. Ahí está presente la fuerza inherente que se denomina voluntad, y por aquella fuerza deseamos vivir. La melancolía y el suicidio son el quebrantamiento de esta fuerza.

Del genio

El genio es aquel sujeto que se ha desprendido del servicio de la voluntad (receptor de los motivos), y observa las cosas de manera objetiva mediante la visualización universal de todo. Su percepción de la vida es más nítida, por eso lo suele llevar a la melancolía, producto del percibir la miseria de su estado. Para él la vida se reproduce como algo ajeno, lo que lo hace contemplar el desprendimiento del querer. El genio se diferencia del sabio, porque por una parte el primero se desprende de las pasiones, mientras que por parte del segundo no lo hace, este solo busca las mejores opciones gracias a su intelecto. El genio en su obrar no va a lo suyo, sino que, únicamente persigue un

fin objetivo; gracias a esto sus obras de arte persisten en todos los tiempos, pero sus creaciones no son objeto de utilidad. Por último, se compara al genio con el niño; el carácter de ambos se subordina al conocer, a la racionalidad o hasta a la inocencia características que tienen ambos.

La estética de la poesía

La poesía es el arte que usa la facultad de la imaginación mediante las palabras. Esta tela de fantasía permite al lector adentrarse a un mundo objetivo y universal más fácilmente, mientras que las artes plásticas no tienen mucho esta facilidad. Por eso las obras poéticas ejercen más intensidad en lo universal que los cuadros o estatuas. Un ejemplo de ellos son las pinturas colgadas en casas particulares, que pasan generaciones y no tienen un efecto receptivo tan intenso. Ello demuestra cuán escaso efecto directo e inmediato ejercen las obras de artes plásticas, que para ser apreciadas requieren mucha más formación y conocimiento que las otras. Mientras que la música o la poesía conmueven con facilidad el corazón. Ahora bien, el propósito del poeta es mostrarnos las ideas de lo que es la vida y el mundo bajo la fantasía. Cuanto más universal sea el ejemplo, mejor será el resultado de su poesía. La poesía lleva en contenido

la experiencia en un grado objetivo, mientras que la filosofía encuentra todo aquello en la ciencia empírica. La poesía también se conforma de ritmo y rima; el ritmo está en el tiempo y pertenece a la pura sensibilidad, mientras que la rima es un asunto de sensación auditiva, y pertenece a la pura sensibilidad empírica, gracias a esto cualquier ocurrencia trivial puede llamar la atención si es conformada en rima.

Metafísica de la música

La música desde un punto de vista metafísico se presenta como la voluntad misma, por eso interviene con nuestros sentimientos, pero no en el sentido de la necesidad o el querer. Desde la teoría física, la música es un medio en el que se transmiten las relaciones numéricas en las vibraciones de tonos racionales e irracionales. Estas vibraciones tienen muchas variedades, lo que lleva a una continuidad de falta de armonía y reconciliación de dos elementos armónicos a la vez, y esto produce desde un punto de vista metafísico, un efecto de nacimientos de nuevos deseos y posterior satisfacción. Por lo que llega a reproducir fielmente los movimientos del corazón humano, o sea, la voluntad objetivada. Por eso nos sentimos alentados por la música; es gracias a lo anterior que

la música es un tipo de conocimiento inmediato y simultáneo, por lo que la representación toma dominio de la voluntad y como resultado, nosotros nos convertimos en una especie de espectador de esta voluntad, como puro sujeto cognoscente. Por eso la música nos genera sentimientos, más no sufrimiento, por melancólica que sea. Porque la voluntad en la música se encuentra fuera de nosotros, más bien, nosotros percibimos a la voluntad mediante la música, y toda percepción que tengamos es en base al intelecto, pero pasa por el proceso del oído musical.

De la futilidad y el sufrimiento de la vida

La voluntad en los individuos corre como si se encontrara urgida por un inquietante deseo que nunca acaba, sus deseos son ilimitados, y cada deseo satisfecho da como resultado uno nuevo. Ninguna satisfacción calmará su ansia. Esta voluntad puede reflejarse en satisfacciones de cualquier tipo, como la preservación mezquina de la existencia misma. De este modo, la vida en principio se presenta como una estafa, por pensar que la vida existe para disfrutarla con gratitud, o que el hombre vive para ser feliz; esto es solo un ciclo de engaño y desengaño constante. Ahora, el modo en que el intelecto se percata de esta futilidad

en los objetos de la voluntad es gracias al tiempo (la sucesión de las cosas), ya que el tiempo mismo nos hace saber el constante nacer y perecer de los deseos infinitos, para finalmente entregarnos la muerte. Por otra parte, nunca sentimos que nos hace falta el dolor, pero sí la alegría en cuanto falta. De esta manera, solo el dolor y la carencia pueden sentirse positivamente, ya que siempre está presente, mientras que la alegría es negativa, porque siempre nos hace falta. Por eso no siempre se percibe el bienestar de la vida, solo lo hacemos en cuanto dicho bienestar ha menguado, ya que son negaciones. También, cuando algo se hace cotidiano, este se hace más susceptible al dolor, y lo habitual deja de sentirse como goce. (De ahí que Schopenhauer afirmara que los dos enemigos de la felicidad son el dolor y el tedio). La realidad es que, en nuestro estado cuya inexistencia sería preferible, el sufrimiento es el que domina en la balanza, ya que «*mil placeres no valen un tormento*» decía Petrarca, y el hecho de que las personas hayan vivido felices, nunca se suprime la angustia y el martirio en ellas, por tanto, el hombre es y debe ser miserable. El autor nos entrega dos métodos para disminuir dicha voluntad: la primera es la prudencia o la astucia. La segunda, es el método estoico resignándose y acogiéndose al sufrimiento. Se menciona que el mundo no tiene un propósito como tal, porque su existencia se ve regida bajo una

voluntad ciega que subyace como cosa en sí, y no está sometida al principio de razón, por eso también preferimos el mundo en vez de la nada, porque nos encontramos en ese mundo carente de propósito. Por último, se critica el optimismo, como una teoría falsa y funesta, porque hace creer al hombre que este es el mejor mundo posible, y que el hombre vive en un mundo deseable con el fin de ser feliz, cuando entre toda esa belleza perceptible en la naturaleza subyace otras cosas no tan agradables, como las enfermedades, las catástrofes, la lucha por la supervivencia, y todos los desastres que se hacen presentes en esta existencia; solo nos deja saber que este mundo no es tan bueno.

Su Epifilosofía

Schopenhauer explica que su filosofía trata de dar una interpretación metafísica en base a la experiencia y a la autoconsciencia, sin sobrepasar el límite cognoscible humano. Plantea la pregunta de qué sucedería si no existiera voluntad alguna; su repuesta es que la voluntad, al igual que la muerte, no forma parte de lo cognoscible, por tanto, no nos incumbe, pero respecto a lo que pienso: — no habría tal supervivencia de seres y sostenimiento alguno —. Schopenhauer considera el mundo como un *macrohombre,* ya que este moldea su mundo en

base a la representación, y el todo es la voluntad, su esencia íntima. Afirma también, que su filosofía se asemeja al panteísmo, pero solo en el aspecto de que «todo lo que existe es una manifestación de una única realidad subyacente, que es la voluntad», o sea, que ésta es *una en todo*. Pasa a dar también una crítica hacia el panteísmo, pues pensaba que ese Dios es una magnitud desconocida y se le atribuía teísmo por mero gusto, simplemente no explica nada más allá de lo que le atribuyen ellos. Parten de lo desconocido para coincidir con lo conocido. También se criticó lo optimista que llegaba a ser esa filosofía con el mundo, lo cual el autor no comparte. Finalmente se concluye que, el acto volitivo es libre, porque no tiene una causa externa, si no, que es la expresión de la voluntad misma de manera necesaria, pero libre en acto volitivo, y esta se hace presente gracias al principio de razón absoluto que ocurre en el mundo fenoménico.

Para finalizar

Curiosamente el pobre Nietzsche sufrió la pérdida de su padre a temprana edad y la filosofía schopenhaueriana lo dirigió a la escritura filosófica más seria. También el filósofo Schopenhauer sufrió de esa misma pérdida a los diecisiete años, lo que

muy probablemente le hiciera plantear del sufrimiento intrínseco de la vida. — Ahora, yo me veo en estos escritos de la misma manera, con el sufrimiento producto de la misma situación, y con el mismo tono que esos dos pensadores —. Es evidente lo mucho que nos acogen los grandes intelectuales del pasado y lo mucho que podríamos asemejárseles.

En fin, podría considerar a gusto el haber terminado con el registro personal de lectura que concluyó en la formación que obtuve del autor, pues sus pasajes me acompañaron en momentos de escritura y de estructuración en mis ideas. No tendría más que agregar y dejar como obsequio las anteriores notas a comprensión del lector, como invitación a la lectura de alguna de sus obras.

Dado que he insistido en gran parte del escrito en no formular un pensamiento cerrado, sí comprendo esto como confesión de mis errores y contradicciones. Intentado ir descubriendo a lo largo de la edición del actual trabajo los juicios en los que exista carencia de sentido o se encuentre contenido de inconsistencias performativas. Citaré nuevamente a Hume como paso al epílogo o etapa final de mi libro.

El hombre libre de errores no puede pretender otra alabanza que la debida a la exactitud de su entendimiento. Pero quien corrige sus errores muestra, a la vez, la exactitud de su entendimiento y la sinceridad y franqueza de su carácter.[24]

[24] Cfr. David Hume, *Tratado de la naturaleza humana,* III, Apéndice, pág. 879.

Nota del autor

La forma en que percibo el resultado de lo ya expuesto en anterioridad es con un pensamiento aún en desarrollo y desde los límites de una conciencia temprana, pues lo comprendo como el conocimiento a mis diecisiete años, ya que ha dado su aurora en el momento donde la filosofía se me presentó como una necesidad y desde la lucidez de ideas suficientes para reconocer que mi prisma ante la vida no ha sido todavía metabolizado en plenitud. Mi pesimismo, tanto como mis consideraciones son cuestionables, pero evito erigirme en dogmas o verdades finales, y aunque las cometa, busco propiciar el librepensamiento y promover la individualidad. Concibiendo la reflexión filosófica como una forma de desahogo, autoexpresión y autocrítica, de la misma manera en que otros encuentran ese cause en la pintura o la música. Y como observación: quien piense encontrar en este libro un manual de vida, es que no ha comprendido nada.
Mi pensamiento no se ve cerrado ante este trabajo, sino, deja constancia de una pluralidad de momentos vitales como representación y resultado de mi dolor interno.

Hoy me veo así, pero soy consciente que, con el tiempo esa mirada habrá de transformarse y sintetizarse de manera simétrica.

Post Scriptum

Denomino a esta *auto-analítica* una presentación pragmática en sentido de su constante cambio a futuro, pero plasmando las bases de mi pensamiento gracias a lo poco que he conocido, reconociendo mi ignorancia y mi forma básica de presentarlo en pequeños párrafos. Probablemente solo llegue a ser leído por unos pocos allegados y esa podría ser mi expectativa hacia a quién habría de ser dirigido. Manteniendo también mi humildad ante lo que de verdad podría ser una obra académica, más esto es solo un proyecto personal acerca de mis determinaciones como joven que aún soy, viéndome expuesto a más de un error, pero he intentado pulir con paciencia, cosa de lo que carezco, el proyecto presente. Apenas obtengo conocimiento filosófico básico y de ciencia soy más que mediocre. Pero no despreciaré del todo mi propio proyecto donde pude permitirme tiempo y noches de transmitir mis ideas gracias a la oportunidad que actualmente se tiene en poder escribir en cualquier lugar digitalmente, lo que hace más rápido todo, y además de que, en tiempos como los de hoy que escribo desde mi ordenador mientras maqueto este librito; cada uno puede ser fácilmente un librepensador. Espero por lo pronto, sin tanta emoción, — porque la esperanza es solo un

engaño bastante sutil —, obtener más conocimiento de diversas ciencias. Es obvio que aún mantengo dudas de mi cobardía hacia el suicidio, y el no dejar escritos se hacía imposible como resultado de mi quebrantamiento emocional constante que, aunque parezca que unos días desaparece, finalmente logra volver y dejarme sin fuerzas. Pero concientizando que hay cierta conmoción pasional como nuestra voluntad o nuestra vanidad de por medio.

Pienso que ha sido suficiente por el momento y me basta con haber pensado y escrito en un trabajo bastante personal que dejo expuesto a quién desee tomarse su tiempo de leerme. Abarqué los temas que tenía en mente desde hace tiempo y pude explayar proposiciones a gusto; he querido que sea un libro corto sin perder los estribos, agregando que no requiere de tanto discernimiento, porque no me veo aún en la capacidad de hacer algo de tan excelsa riqueza intelectual. Sé muy poco por no decir que no sé nada.

No podría estar tan agradecido conmigo mismo por permitirme diseñar este formato, pero aún queda mucho por conocer y por vivir, si es que mi cerebro me lo permite, ya que su control perjuicioso me mata tanto que, hasta cierto punto odio ser considerado una unidad, cuando estoy conformado de materia viva que me es imposible controlar. Y seguramente si llegase a morir a causa de mi

sufrimiento, el resultado por el que se erigiría esto sería distinto.

—En dedicatoria a mí.

Guayaquil, enero de 2026